

renau

# Estudios

7  
1911-1915  
NO. 10-17-16



50 cts

# ¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

## Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta). Los paquetes de ESTUDIOS para el extranjero se pagan anticipados.

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.— Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

### CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACION E HIGIENE

	En rústica	En tela		En rústica	En tela
<b>El exceso de población y el problema sexual</b> , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor ... ..	10	12	<b>La educación sexual y la diferenciación sexual</b> , por el doctor Gregorio Marañón ... ..	0'50	
<b>Enfermedades sexuales</b> , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición ... ..	1		<b>Lo que debe saber toda joven</b> , por la doctora Mary Wood ... ..	1	2'50
<b>Medios para evitar el embarazo</b> , por G. Hardy. Segunda edición ... ..	3'50	5	<b>Educación y crianza de los niños</b> , por Luis Khune ... ..	0'75	
<b>La mujer, el amor y el sexo</b> , por Jean Marestan ... ..	1		<b>COLECCION CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL</b>		
<b>Educación sexual de los jóvenes</b> , por el doctor Mayoux. Segunda edición ... ..	2	3'50	<b>La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones)</b> , por el doctor Remartínez ... ..	1	
<b>Amor sin peligros</b> , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición ... ..	2	3'50	<b>El Reumatismo (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas)</b> , por el doctor Eduardo Alfonso ... ..	1	
<b>Generación consciente</b> , por Frank Sutor. ... ..	1		<b>Tratamiento de la fiebre (Conocimientos científiconaturales al alcance de todos)</b> , por el doctor Isaac Puente ... ..	1	
<b>Embriología</b> , por el Dr. Isaac Puente ... ..	3'50	5	<b>NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA</b>		
<b>El veneno maldito</b> , por el Dr. F. Elosu ... ..	1		<b>Gandhi, animador de la India</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	1'50	3
<b>Eugénica</b> , por Luis Huerta ... ..	2		<b>Como el caballo de Atila</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	5	6'50
<b>Libertad sexual de las mujeres</b> , por Julio R. Barcos. Cuarta edición ... ..	3	4'50	<b>La que supo vivir su amor</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	4	5'50
<b>El a b c de la puericultura moderna</b> , por el Dr. Marcel Prunier ... ..	1		<b>Hacia una nueva organización social</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	2	3'50
<b>El alcohol y el tabaco</b> , por León Toistoi. ... ..	1		<b>Un puente sobre el abismo</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	2	3'50
<b>La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza</b> , por Manuel Devaldés ... ..	2	3'50	<b>La muñeca</b> , por F. Caro Crespo ... ..	1'50	
<b>Sexualismo libertario (Amor libre)</b> , por E. Pagán ... ..	1				
<b>La educación sexual</b> , por Jean Marestan ... ..	3'50	5			
<b>Camino de perfección</b> , por Carlos Brandt. ... ..	2	3'50			

Julio  
1 9 3 4  
Año XII ♦ Núm. 131

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica      Publicación mensual

## Actualidad

Dionysios



OS rozamientos entre Rusia y el Japón menudean de unas semanas a esta parte más de lo acostumbrado. ¿Darán lugar a la guerra mundial que el capitalismo viene preparando pacientemente desde el mismo momento en que acabó la guerra europea?

Si no es así no será por falta de deseos. Todo está preparado para semejante suceso. Y si los que han de provocarlo estuviesen seguros de salir con bien de él, inmediatamente lo provocarían. Sólo el temor les detiene. Temor a que les salgan mal las cuentas. Que de cualquier modo les han de salir mal, me parece que no lo sospechan.

Supongamos que adquieren la seguridad de que los pueblos van a ir a matarse con la misma mansedumbre que hasta aquí; que, por lo tanto, los lanzan al conflicto, y que, al terminar éste, se han quitado de en medio treinta millones de hombres, es decir, poco más o menos los que no hay ya posibilidad de emplear en el régimen capitalista. ¿Se habría salvado por esto el capitalismo? (Téngase en cuenta que la guerra que se prepara, de hacerse, no tiene otro objeto que salvar al capitalismo.)

De ningún modo. En 1914 no llegaban a un millón los desocupados en toda Europa. Estalló la guerra, se mataron diez millones de hombres, y, a poco de cesar las hostilidades, empezaron a quedarse sin trabajo, por todas

partes, cada vez mayor número de hombres, hasta llegar a la elevada cifra actual. Es indudable que este fenómeno volvería a repetirse. Muertos en los campos de batalla todos los hombres que ahora no tienen trabajo, y algunos millones más, a poco de cesar la matanza no serían treinta millones de hombres los desocupados, sino cincuenta o sesenta millones. Los perfeccionamientos técnicos a que habrían dado lugar las necesidades de la guerra, llevarían a ese resultado. Es exactamente lo acaecido con la Guerra Europea.

El capitalismo se encontraría, por consiguiente, a poco de cesar el conflicto, con el mismo problema, agravado, que ahora le pone en trance de muerte: sobra de productos por todas partes; limitación de la producción, en consecuencia, para que no sobren más; y, consiguientemente, desocupación total de multitudes que perecen por carencia de los productos que sobran.

Aunque haga, pues, la guerra, le saldrán mal las cuentas al capitalismo. No se salvará.

Pero hará la guerra en cuanto crea que puede hacerla, esto es, en cuanto le parezca que los pueblos no han de negarse a partir alegremente para la carnicería.

¿Que esto es monstruoso, sobre todo si se considera que acabada la guerra todo estará como ahora o peor, es decir, que nada se habrá resuelto?

Sí, en efecto, es monstruoso; pero el capitalismo no vacilará en hacerlo. Es su última carta, y la jugará.

No ha de ganar jugándola, ello es evidente.

Ya se ha visto por qué. Si ahora su vida está en peligro porque sobran, por su culpa, treinta millones de hombres, más en peligro estará después de hacer la guerra, cuando sobren cincuenta o sesenta millones.

No sé si alguno de sus servidores, gobernante o escritor, ha previsto este resultado seguro de la guerra que se avecina, si algo inesperado no la evita. En todo caso, se obra como si no fuera tan evidente. Si se vacila en precipitar el conflicto, no es mirando a ese futuro cierto, sino por temor a que los pueblos no obedezcan como hasta aquí, o a que, aun obedeciendo, hagan en todas partes o en muchas, al menos, al final, lo que hicieron los rusos en 1917: abandonar el frente y plantar batalla a los enemigos interiores, o sea a los verdaderos enemigos, y acaso (de algo ha de servir la experiencia), para cosa mucho más decisiva que lo de Rusia. Sin este temor, ya habría estallado la guerra. En cuanto ese temor se amortigüe, por cualquier circunstancia, estallará. No han de faltar motivos para ello. Al contrario, cada día abundarán más.

Puede ser, pues, que no se aprovechen los actuales rozamientos entre Rusia y el Japón. Acaso se espere a convertir el descontento de los pueblos en borrachera patriótica. Entonces, habiéndoles persuadido de que la culpa de su malestar la tienen tales o cuales países, es decir, aquellos contra los que se trate de lanzarlos, será llegada la hora de armarlos y enviarlos a la muerte.

La jugada estará hecha. Todo el mundo tomará parte en la contienda. Ni el más pe-

queño ni el más apartado país podrá librarse de intervenir en el bárbaro acontecimiento.

Acabado éste, cuando apenas quede nada por destruir, unos días bastarán para que la industria, perfeccionada hasta lo increíble, lo llene todo de productos.

Empezarán a sobrar hombres de nuevo, por tanto, cada vez en mayor proporción, hasta doblar en breve plazo, por lo menos, la cifra actual.

El capitalismo se encontrará, pues, frente al mismo problema que tiene hoy ante sí. La monstruosidad de la guerra, que hará que la Europea se recuerde como un entretenimiento infantil, hecha sin otro objeto que el de salvarse, habrá sido inútil. Tras tantas vidas sacrificadas, se verá en la misma situación en que está hoy: agotado, condenado a desaparecer.

¿No surgirá algo imprevisto que evite esa matanza sin precedentes que se prepara, y que de llevarse a cabo no ha de aprovechar siquiera a los que la desencadenen, creyendo así salvar sus privilegios?

---

### CONOS EUGENICOS « A Z C O N »

**El más eficaz y seguro remedio contra el embarazo. El producto por excelencia para la higiene íntima de la mujer, y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas.**

**Caja con 12 conos, 5'50 ptas. Envíos por correo, 6 ptas. Envíos a reembolso, 6'50 ptas.**

## Interesante

Como verán nuestros lectores, comenzamos en este número la publicación de los «Ensayos», en forma encuadernable, que anunciamos en el pasado. La lectura del primero, en extremo curioso e instructivo, dará idea de lo que nos proponemos con esta nueva Sección: ofrecer un conjunto de trabajos selectos en que no falte ningún aspecto del saber humano que permita a los lectores asiduos de ESTUDIOS cimentarse una cultura basada en los más provechosos conocimientos.

Al llegar a las 200 páginas publicaremos el oportuno índice, de modo que todo el que haya ido coleccionando los «Ensayos» contará con un volumen admirable con el que muy pocos podrán compararse. Volumen que nada le costará, y cuyo precio sería en cualquier caso superior al desembolso hecho adquiriendo ESTUDIOS.

# La conquista de la dicha y la mentalidad de las masas

Elvira Valentí-Camp



**A**sí como, en el aspecto exterior y material, la guerra de los cincuenta meses convirtió en escombros ciudades y aldeas, y destruyó monumentos artísticos de valor extraordinario, consumiendo casi toda la riqueza acumulada por dos generaciones laboriosas y tenaces, en el orden psicológico significó una radical y completa mutación en la manera de considerar las ideas, los principios teóricos, las orientaciones, las normas, las reglas, las fórmulas, etc.

Y es que en España, por achaques de nuestro temperamento arrebatado, y por deficiencias de la educación, no acertamos a examinar con objetividad los problemas, ni logramos forjarnos un concepto claro de las cosas, prescindiendo de los puntos de mira unilaterales. No tenemos arraigado en nuestro ánimo el hábito de escudriñar para no incurrir en error ni caer en la vulgaridad de sostener tesis inactuales. Entre los términos extremadamente absurdos, en todos los problemas de psicología social, hay un sinnúmero de gradaciones y matices más o menos bellos que merecen especial atención en otros países y que, no sólo revisten singular importancia, sino que dan lugar a una copiosa literatura.

Para descubrir las causas de la depresión moral, de la pereza psíquica y de la abulia de la masa del pueblo, precisa analizar su manera de reaccionar ante los estímulos de proyección y de explosión superficiales, súbitos, imprevistos, y también sus contrarios y opuestos, que producen los efectos pausada, tranquila y profundamente.

Por lo general, los guías de multitudes y no pocos propagandistas, en España, desconocen las leyes que rigen en la formación de los estados de ánimo de la muchedumbre. Ignoran, casi siempre, que, durante el desarrollo de un acto consciente, han de intervenir, para desencadenarlo, estos elementos: el estímulo, interno o exterior, y la sensación

localizada y propagada, la cual va acompañada de sus correspondientes movimientos reflejos, que son energías rápidas o lentas, y que, por consiguiente, se producirá una determinación mental provocada por el placer o el dolor; de esta suerte se prolonga o detiene, según los casos, la impresión definida. Es decir, la gente, en España, no se da cuenta de que ha de coparticipar, con su esfuerzo, a una realización colectiva que obliga a formar un juicio, y que éste debe aplicarlo con tino, para conseguir unas veces el éxito inmediato, y otras, reunir, por lo menos, el mayor número de probabilidades favorables a que se alcance en otra ocasión.

En la existencia social de todos los pueblos hay dos series, compenetradas e inseparables, de causas eficientes, las cuales influyen en la estructuración de la mentalidad de las masas, y que se denominan: formativas, plasmáticas o célulohumorales, y las dirigidas a modificar el ritmo de la función, a las que algunos sociólogos designan con el nombre de «dinamóticas», y que unas veces se localizan y otras no. Además, precisa diferenciarlas por su manera de actuar sobre la mentalidad colectiva. Pueden distinguirse entre sí en dos grandes series, en relación con su trascendencia y la perdurabilidad de sus efectos, por ser, unas, absolutas, indeclinables y continuas, contra las cuales la acción de la inteligencia humana nada puede intentar, y, otras, eventuales, pasajeras y relativas, casi todas susceptibles de ser modificadas en todo o en parte. Todas hállanse, sin embargo, integradas siempre en la simbiosis del cuerpo social y de cada organismo individual.

El mayor obstáculo que precisa vencer, en cualquier indagación social, radica en el análisis de los problemas que atañen sólo al ciudadano privadamente, para no confundirlos con aquellos que son comunes a la ciudadanía, genéricamente considerada, en un país o localidad determinados, y en una época precisa. Las enseñanzas de la historia han puesto de manifiesto, que es tarea vana pre-

# Los aceites de pescados

Adán, el hombre nuevo



DOS los autores son unánimes en señalar los aceites extraídos de los pescados como ricos en factor A de desarrollo, y mencionan en particular el bacalao o abadejo, la lota, la merluza, el rodaballo y el tiburón, aunque esta última variedad no sea comestible. Se han hecho numerosos trabajos con miras a dilucidar esta particularidad, de la cual podemos obtener, en la práctica, útiles conclusiones.

Los pescados, no más que ningún organismo animal, no son capaces de producir por sí mismos la vitamina A. Extraen su riqueza del plankton, constituido de pequeños crustáceos y moluscos que viven de las algas marinas, es decir, del mundo vegetal rico en pigmento carotinoide. La observación ha demostrado que el plankton más rico estaba constituido de copépodos, los cuales se sustentan de diatomeas que deben ser conside-

radas como el organismo vegetal mejor constituido para hacer la síntesis de esta preciosa vitamina. A título de ejemplo, conocemos en Francia una variedad de diatomeas con el «verdor» preciosamente conservado por los ostricultores. Las ostras se alimentan de ello y su calidad depende justamente de la de este «verdor». Por lo demás, es por esto por lo que la ostra es un alimento rico en factor A, que nosotros buscamos aquí; sin embargo, no es el alimento por excelencia, pues este molusco ocupa un lugar muy bajo en la escala de los seres organizados, y sus órganos rudimentarios no hacen concentración apreciable de la vitamina.

En efecto, es muy importante hacer observar que si la riqueza en factor A de la alimentación es la principal razón por la cual los tejidos de un animal se enriquecen de ello a su vez, puesto que el animal no puede sintetizarla por sí mismo, la razón determinante estriba en el modo en que el animal está dotado de órganos de reserva, de transforma-

tender desglosar estos dos elementos del vivir conjuntamente personas diferenciadas por el sexo, la edad, la ocupación, los recursos económicos, la instrucción, la moralidad, el nivel de cultura, y, especialmente, por la herencia psíquica y la formación espiritual, que significan vigor físico, resistencia para la fatiga, aptitud para el trabajo. Son factores de peso en el estudio de las posibilidades mutacionistas de los pueblos, en la fijación de la capacidad renovadora de un conglomerado humano, el caudal de energías que los individuos pueden desplazar, las iniciativas que cada uno aporta a la idea común, y, en síntesis, la mayor o menor posesión de dotes para alternar con provecho propio y en beneficio de los demás, las actividades beneficiosas para servir cumplidamente todas aquellas aspiraciones humanitarias que informan y pilotan las ansias melioristas de las falanges de avanzada, que pugnan, denodada y aun he-

roicamente, por establecer, en la sociedad de que forman parte integrante, un sistema de convivencia armónica, equitativa, en la que no sean posibles las grandes injusticias actuales y en donde sea dable a todo ser humano alcanzar plenamente la anhelada dicha de vivir a cubierto de problemas tan angustiosos como el hambre y la carencia de vivienda, y todos pueden desenvolver libre, amplia e integralmente su personalidad.

En tanto los propagandistas y apóstoles no se percaten de lo que queda dicho; mientras antes de lanzarse a cualquier acción no se analicen los factores que quedan enumerados, a fin de saber a ciencia cierta cuáles son las posibilidades dinámicas de la multitud a que se dirigen, los esfuerzos serán intermitentes y desacompañados, y resultará, por tanto, estéril esa lucha titánica por conquistar la felicidad.

ción y de eliminación. La ostra, al estar poco organizada, debe ser juzgada a la luz de esta observación. Un animal que se sustenta de un género rico en factor A impregna de él todos sus tejidos, y de ahí la grasa. Se comprenderá enseguida que el tejido hepático es tanto más rico en factor A cuanto que está especializado en la utilización de los lípidos, es decir, de las grasas; de igual modo, el riñón es un órgano generalmente rico en vitaminas, pues es el órgano de una eliminación abundante; hállase tanto más rico cuanto que la alimentación es abundante en vitaminas y, por razón más fuerte, si es superior a las necesidades del organismo o a su capacidad de ponerlas en reserva.

La vitamina A es soluble en las grasas, mientras que las vitaminas de nutrición lo son en el agua. Es por esto que la vitamina A de desarrollo, que nos interesa aquí, va a localizarse muy particularmente en el hígado, el órgano de utilización de las grasas; es también por esto que hemos visto en su tiempo que las vitaminas de nutrición son generalmente abundantes en los riñones de los mamíferos, los cuales filtran la solución acuosa que los mantiene en disolución.

Debemos considerar, por tanto, la actividad del aceite de hígado de los peces como proveniente, por interposición, de la vegetación marina que es su mejor fuente conocida. El plankton vive de las algas y de ciertas diatomeas; a su vez, es consumido por ciertos peces que son muy golosos de él, tales como el arenque, y éste sirve de presa a otros más voraces, tales como el bacalao. Así, de escala en escala, los más voraces utilizan las *reservas* que se constituyen en todos los tejidos en general, y más particularmente en el hígado. Ocurre que ciertos peces son hasta tal punto voraces que agotan su hígado y lo hipertrofian.

Las ballenas, que son mamíferos, es decir, seres altamente organizados, absorben inmensas cantidades de pececillos, teniendo una alimentación sumamente vitaminada.

Es precisamente porque la actividad del aceite de hígado depende, en primer término, de la vegetación marina, por lo que ella presenta, según las épocas del año, saltaciones de valor que, en la práctica, deben hacernos preferir el aceite de oliva virgen, independientemente de la imposibilidad gustativa de sazonar una ensalada con aceite de hígado de bacalao.

Es mucho más lógico buscar la vitamina de desarrollo en los tejidos vegetales que la

producen más bien que en el hígado de los peces, que no la posee sino por interposición. No basta, en efecto, extraer aceite; hay que conservarlo. El aceite de los peces, enteramente bruto, repugna al gusto y debe purificarse imperiosamente. El aceite de oliva virgen no presenta este grave peligro, generalmente mortal para la vitamina. Es muy tentador utilizar las inmensas cantidades de aceite que procuran la caza y la pesca marinas; para esto, la química ha inventado los procedimientos de hidrogenación. Veremos más tarde que todos estos cuerpos grasos son impropios para el consumo, porque se hallan desprovistos de valor biológico. Los cuerpos grasos son los que menos atención merecen.

Independientemente de esta gravísima dificultad industrial propia de los aceites de pescados, que se hace necesario desodorizar y refinar para hacerles soportables al gusto y conservables, sobreviene otra dificultad por razón de las estaciones. El profesor Hjort, que ha estudiado especialmente esta cuestión, de interés nacional para su país, hace intervenir, como sumamente importante, la actividad de la vegetación marina, que se halla irradiada durante el verano, pero que pierde esta actividad a medida que decrece y cesa la acción del sol. El bacalao hace provisiones durante el buen tiempo, porque todo el pueblo de que vive está intensamente vitaminado, y su hígado se hincha hasta el punto de llegar a ser tres veces más grande que durante la mala estación.

Comienza entonces para el bacalao, como para todos los demás peces, el período delicado. No solamente la vegetación marina no tiene ya, en la base, el mismo valor, sino que, además, aparece el período de actividad sexual con la postura, cuando los aparatos genitales alcanzan su completa madurez. Los huevos o huevas de pescados son ricos en este factor A; es decir, que las madres se agotan en beneficio de su progenitura. Debemos hallar también en este hecho la razón del período crítico en la cría del pescado. Cuando las reservas del factor A quedan agotadas, importa a este respecto hallarlas en el medio ambiente. El plankton puede persistir, pero su valor biológico ya no es el mismo.

Por esta razón debemos prestar gran atención a los aceites que provienen de vegetales terrestres, que, convenientemente extraídos, se muestran mucho más estables y regulares en su valor biológico.

# Lo que cuesta el Estado

Gastón Leval

(Continuación)

## Distribución de los gastos estatales



NATURALMENTE el Estado tiene defensores. Son los que creen en su necesidad para «mantener el orden», del que se benefician; son los que entienden que es un instrumento necesario para proteger a la sociedad en general contra los elementos inadaptables. ¡Buen defensor nos ha salido! Más vale mantener en cada país algunas decenas de miles de estos elementos —suponiendo que no hubiera forma de reaccionar contra ellos—, que estar protegidos a tan alto precio. Los protectores que imponen su

protección so pena de meternos en la cárcel y a cambio de mantenerlos con holgura, son muy parecidos a los bandidos de encrucijada. Y son peores porque hacen la ley. Tal es el caso del Estado.

Se nos objetará también que hay en su seno un conjunto de administraciones públicas útiles a la sociedad: los correos y telégrafos, la instrucción pública, las obras públicas, la asistencia social son funciones cuya bondad no se puede negar. En principio, el argumento es irrefutable. Pero estas cosas grandes y complejas no pueden ser tratadas con la rapidez hecha antifaz que se nos quisiera imponer. Vamos a ver en qué forma se distribuye el conjunto de los presupuestos estatales. Después, solamente, será posible contestar.

Utilizando siempre datos suministrados por la Liga de las Naciones, indicaremos el porcentaje de los principales gastos hechos por el Gobierno central de cuatro países:

Año	Defensa	Deuda pública	Enseñanza	Asistencia social	Cargas de guerra	Porcentaje total
<b>BÉLGICA</b>						
1925...	14	29	6	7	30	86
1928...	10	31	7	7	29	84
<b>FRANCIA</b>						
1925...	13	34	6	2	31	86
1928...	16	36	6	2	26	86
<b>GRAN BRETAÑA</b>						
1925-26...	19	48	1	8	18	94
1928-29...	17	51	1	9	14	92
<b>ITALIA</b>						
1925-26...	19	30	4	3	16	72
1928-29...	23	28	4	3	11	69

En los dos años examinados queda para los servicios públicos el apoyo a los ferrocarriles y las Compañías de navegación, las obras públicas, el comercio y la agricultura, el fomento y la industria, el Ministerio de Gobernación —reparticiones policiales y de orden público— el de Justicia, el de Cultos, donde el Estado sostiene la Iglesia, sin contar otros renglones, útiles, unos, parasitarios o antisociales, otros; el 15 por 100 del presupuesto en Bélgica; el 14 por 100, en Francia; el 7 por 100, en Inglaterra, y el 29'5 por 100, en Italia, cuyas milicias fascistas absorben casi todo este resto.

Ahora bien, ni la defensa —preparación de la guerra—, ni la Deuda pública hecha para sostener esta enorme maquinaria, ni las cargas de guerra son cosas útiles a la sociedad ni deseadas por los pueblos. Lo es, en cambio, la enseñanza y la asistencia social. Poniendo por un lado los renglones inútiles o perjudiciales, y por otro los beneficiosos, expuestos en el cuadro anterior (ejército, Deuda pública, cargas de guerra, por un lado, instrucción pública y asistencia, por otro), obtendremos:

Año	Porcentaje nocivo	Porcentaje útil
<b>BÉLGICA</b>		
1925 ... ..	73	13
1928 ... ..	70	14
<b>FRANCIA</b>		
1925 ... ..	78	8
1928 ... ..	78	8
<b>GRAN BRETAÑA</b>		
1925-26... ..	85	9
1928-29... ..	82	10
<b>ITALIA</b>		
1925-26... ..	65	7
1928-29... ..	62	7

El resto de cada porcentaje, que hemos enumerado anteriormente, puede clasificarse *grosso modo* mitad por mitad en las cosas útiles y en las cosas nocivas. La enumeración de los renglones y la inclinación irrefrenable del Estado hacia los de carácter parasitario, policíaco o nocivos nos autoriza a ello. De todos modos, la diferencia ha de ser siempre mínima y no altera las conclusiones generales, en uno u otro sentido. El total de las clasificaciones nos daría, pues, los siguientes porcentajes:

Año	Total %o nocivo	Total %o útil	Total general
<b>BÉLGICA</b>			
1925 ... ..	80	20	100 %
1928 ... ..	78	22	100 %
<b>FRANCIA</b>			
1925 ... ..	85	15	100 %
1928 ... ..	85	15	100 %
<b>GRAN BRETAÑA</b>			
1925-26 ... ..	88	12	100 %
1928-29 ... ..	86	14	100 %
<b>ITALIA</b>			
1925-26 ... ..	79	21	100 %
1928-29 ... ..	77'5	22'5	100 %

Se trata solamente de dos años, pero las cifras no se han alterado favorablemente desde 1928-29, especialmente porque la carrera armamentista se inició entonces con vigor extraordinario, y los presupuestos de guerra han aumentado paralelamente.

Pero no hemos llegado al término de nuestras cuentas. Estos pobres porcentajes útiles —insistimos en que el de Italia es mucho menor por las enormes cantidades derrochadas para sostener las legiones fascistas y el aparato represivo—, estos pobres porcentajes útiles, repetimos, resultan más o menos un cincuenta por ciento menos beneficiosos de lo que dice la apariencia. Porque en materia de obras públicas, las construcciones del Estado o sus empresas de todas clases resultan siempre mucho más caras de su costo real o privado, y están peor hechas o administradas, lo que eleva todavía su precio. Además, se sostiene en estas reparticiones ejércitos de burócratas inútiles y muy bien pagados —cuanto más inútiles, más altos son los sueldos—, gran número de técnicos que nada hacen y acumulan retribuciones mientras los que verdaderamente trabajan, el verdadero proletariado del Estado cobra sueldos miserables, cuando le pagan.

### Significado de la burocracia

El funcionarismo, o la burocracia del Estado, es una realidad que merece ser estudiada, tanto por su importancia como por los aspectos distintos que reviste y entre los cuales es necesario establecer diferencias. Empecemos por el aspecto numérico. El total de personas que ejercían en Francia una profesión civil por cuenta del Estado, de los departamentos y de las municipalidades era de 1.008.000, en 1921; 916.000, en 1916, y 940.000, en 1931. La disminución acusada entre los dos primeros períodos se explica por la supresión de ciertos servicios de guerra que habían sido mantenidos no se sabe por qué, a no ser para beneficiar a los protegidos «emboscados» durante la guerra.

Las cifras alemanas son muchos más elevadas.

Según los datos publicados por R. Rivet, en su libro *La statistique des fonctionnaires en France*, el número de personas empleadas en 1929 por las Comunas, los Estados federales y el Estado central se elevaba a

12.272.000! (1). Es decir, la décima parte de los ciudadanos aptos para el trabajo estaba colocada en los puestos oficiales.

No debe olvidarse que la situación anormal de la economía alemana explica en parte tales hechos, y esto aumenta singularmente el cuadro de la miseria general y de la crisis que atravesaba el país. Hoy es probable que el funcionarismo esté más desarrollado, porque cuando un nuevo e importante partido conquista el Poder todos los burócratas se adhieren a él para no perder el puesto —cosa que, generalmente, consiguen— y se debe, además, colocar a los partidarios para recompensar su «sacrificio». Así ocurre en las democracias, y más aún en los regímenes de fuerza (2).

Estas cifras no bastan. Un mayor número de empleados puede resultar menos gravoso a un país si su retribución es muy inferior. Es posible que los 940.000 funcionarios civiles de Francia resultaran más caros que los 2.272.000 de Alemania. No tenemos a mano detalles de lo que se gasta en este último país para mantenerlos. Pero tenemos algunos que, aun cuando carezcan a menudo de la precisión y la claridad deseables, nos orientan suficientemente para poder sentar conclusiones en lo que se refiere a Francia.

En octubre de 1933, el ministro del Presupuesto de este país hizo insertar en el *Journal Officiel* algunas cifras relativas a estas cuestiones.

Según él, el número de funcionarios civiles del Estado, sin las comunas ni los departamentos era de 511.041; el de los funcionarios militares, 190.349. Había que agregar auxiliares y obreros de varias categorías, que sumaban 135.000 personas. Total general: 836.000 funcionarios. Un año antes, la Federación de los funcionarios acusaba 715.000. Como siempre, las estadísticas son elásticas, y es difícil estar en posesión de la verdad. La conclusión que se impondría de este cotejo sería que el ejército burocrático ha subido rápidamente en un año. Como en 1931 el total era de 708.000, es probable que así haya ocurrido (3).

A estos 836.000 es preciso añadir los funcionarios departamentales y comunales, que eran 232.000 dos años antes. Suponiendo —cosa dudosa, porque en los períodos de crisis, los que no encuentran medios de vida en las actividades privadas se infiltran en la burocracia, ayudados por los diputados que la combaten desde la tribuna parlamentaria o en las reuniones electorales— que estos últimos no hayan aumentado. Francia tendría en la actualidad un mínimo de 1.068.000 funcionarios y empleados públicos. Pero las cifras del ex ministro de Presupuesto ofrecen otros aspectos interesantes, porque nos permiten penetrar en el verdadero

(1) El número total era de 1.402.200 personas, en 1925. El salto dado en cuatro años es formidable.

(2) Estando yo en Rusia, en 1921, Kameneff pronunció un discurso ante el Comité panruso de los ferroviarios. Al tratar de la burocracia expresó: «Había durante el zar 250.000 empleados de Estado en toda Rusia. Hay hoy 240.000 sólo en Moscú.»

(3) Desde 1927 hasta 1933, el aumento fué de 6 por 100, en Inglaterra; de 17 por 100, en Italia; de 30 por 100, en Estados Unidos, y de 50 por 100, en el Japón.

carácter de la burocracia desde el punto de vista económico y político.

En cuanto a su remuneración, 600.383 funcionarios civiles y militares —fué dejado aparte el grupo de 135.000 obreros y auxiliares— más 101.007, ignoramos por qué, fueron divididos en seis grupos:

96.000 percibían sueldos inferiores a 9.000 francos anuales.

229.000 percibían sueldos de 9.000 a 11.500 francos anuales.

127.000 percibían sueldos de 15.000 a 20.000 francos anuales.

148.000 percibían sueldos de 20.000 a 100.000 francos anuales.

340 percibían sueldos de 100.000 a 125.000 francos anuales.

43 percibían sueldos superiores a 125.000 francos anuales.

Estos datos son, no sabemos si expresamente, muy imprecisos. Empero sabemos bien que cuando un ministro dice que un gasto oscila entre 20.000 y 100.000 francos, la verdad está más cerca de los 100.000 que de los 20.000. Tomaremos para el segundo, tercero, cuarto y quinto grupo el promedio de las cantidades nombradas, con mucha probabilidad de estar por debajo de las cifras reales. Para el primer grupo, «inferior a 9.000 francos», y sabiendo que un obrero gana aproximadamente 7.500 francos anuales, tomaremos un promedio de 8.000. En cuanto al sexto, «superior a 125.000», tomaremos sin temor a equivocarnos, una cifra media de 175.000 francos. Habría que agregar a esto los innumerables gastos de traslado, las bonificaciones, indemnizaciones, etc., que los más encumbrados añaden a su cuenta, y que a menudo doblan y triplican los sueldos.

Calculando sobre estas bases, tendríamos que:

96.000 empleados ganan, en total, 768.000.000 de francos anuales.

229.000 empleados ganan, en total, 2.347.250.000 francos anuales.

127.000 empleados ganan, en total, francos anuales, 2.222.500.000.

148.000 empleados ganan, en total, francos anuales. 8.880.000.000.

340 empleados ganan, en total, 38.250.000 francos anuales.

43 empleados ganan, en total, 5.375.000 francos anuales.

O sea, 701.390 funcionarios ganan al año, sin contar los sobresueldos, 13.593.325.000 francos.

No podemos, sin embargo, juzgar de la burocracia mezclando los seis grupos y confundiendo el que gana ocho mil francos al año con el que gana 200.000. El

peón de camino, el cartero, el pequeño empleado oficinista, el maestro de escuela, el ferroviario, el profesor, incluso, no entran en los grandes grupos privilegiados. Desde 1914, el tráfico del correo, del teléfono y el telégrafo aumentó en Francia de 84 por 100, y el personal, de 4 por 100 solamente. Toda esta gente no forma parte de la burocracia, en el sentido moral de la palabra. Esta empieza donde empieza el privilegio económico, aun cuando sea productivo, es decir, en el caso concreto que analizamos en el tercer grupo. 275.383 empleados ganan anualmente 11.146.125.000 francos. De acuerdo a los 7.500 francos anuales que constituyen el promedio del salario del trabajador francés —ciudad y campo—, esto representa el sueldo de 1.486.150 personas. La burocracia francesa roba, pues, los medios de existencia a 1.210.767 trabajadores (1). Y el caso de Francia es, más o menos, el de todas las naciones.

El daño de esta plaga que el Estado ha repartido sobre la sociedad no se limita a esto. Buena parte de ella es absolutamente parasitaria, no haciendo sino esperar su jubilación en los dorados puestos creados especialmente para ella. En cuanto a los 190.349 militares, buena parte de los cuales tiene altísimos sueldos, constituyen una burocracia todopoderosa, más onerosa aún que la otra.

La opinión pública grita a menudo contra el funcionarismo que, por lo que ella intuye, es causa del aumento de los impuestos. La prensa hace lo mismo. Se han rebajado los sueldos de los pequeños funcionarios en casi todas las naciones de Europa y América. Pero no se ataca a los verdaderos responsables, a los altos funcionarios, a los que gozan de grandes emolumentos. Hay razones poderosas. Ellos hacen la ley y la aplican. Ellos constituyen el Estado, son el Estado. Son los señores todopoderosos que disponen de vida y hacienda, que mandan hasta en la prensa. Entonces los ataques se concentran contra los proletarios del Estado, a veces inútiles, pero de poca monta frente a la

legión de los grandes señores. El Estado ha llegado a disfrazar los hechos y a desorientar a la gente en tal forma que, muy socarronamente, le hace dar palos de ciego, cuando ella está convencida de dar en el blanco para aliviarse de las cargas que la agobian.

Respetando el Estado, la burocracia es invulnerable. Para destruir la burocracia, es necesario destruir el Estado. Porque ambos son un mismo hecho bajo dos aspectos y dos nombres distintos.

(1) Es probable que sea más, por los empleados cuyos sueldos no fueron enumerados.



# La compulsión religiosa y el instinto sexual

El culto orgiástico a Siva

S. Velasco



AS festividades y ceremonias dedicadas a Khamadeva, aunque, como se dijera, revisten suma importancia, no llegan a igualar en esplendor ni en concurrencia a las que los hindúes celebran en honor de Siva, el dios de la fecundidad, que mora en el Kailasa o montaña de oro, en la que crece el loto sagrado cuyos pétalos guardan el triángulo primordial del que surgieron todas las cosas. Una mesa cuadrada en la que brillan nueve piedras preciosas, sostiene al loto para que se halle a mayor altura, dominando y rigiendo la actividad de todo lo que vive. Tal es la leyenda teogónica de Siva.

Siendo esta divinidad patrona de la fecundación, adoptóse como símbolo suyo el «lingham», emblema del culto fálico y por el que se colige que la falatría debió ser una de las más prístinas manifestaciones de la religiosidad hindú. Es tanto el arraigo que entre los indostánicos tiene el culto a Siva, y más especialmente a su representación simbólica: el «lingham», que no sólo se halla éste a los bordes de los caminos y en pleno campo, sino que no pocos hindúes llevan pendiendo de una cadena o cinta, ya en el cuello, ya en la cabeza, uno de estos falos en miniatura.

En las ceremonias sacerdotales, según refiere un autor de crédito, el emblema de Siva se ostenta con su complemento correspondiente, es decir, se presenta a la adoración de los fieles el «lingham» y el «yoni». En el lugar correspondiente a aquél divisanse dos líneas blancas que representan el líquido seminal, en tanto que en el que está dibujado el «yoni» aparece una franja roja significando el flujo menstrual. La representación de

ambas partes sexuales es tan perfecta que, en instantes, semejan una cópula real.

Las festividades en honor de Siva comienzan siempre el día de luna nueva del mes correspondiente, por la mañana. Hombres y mujeres, sin distinción, completamente desnudos, descienden procesionalmente los escalones del templo y se sumergen en el agua para tomar el «baño purificador» que ha de lavarles los pecados. En Benarés es el Ganges, el río sagrado, quien recibe los cuerpos desnudos de los «lingamitas», los cuales, valiéndose de relucientes vasijas, rocían sus cabezas con el agua sacra. Entretanto, las sacerdotisas esparcen por sobre las aguas manojos de claveles y jazmines que perfuman agradablemente la atmósfera, excitando los sentidos.

Cuando los sacerdotes dan la señal, los adeptos abandonan el baño y se dirigen al templo, en donde los músicos de la divinidad comienzan a lanzar al aire las notas voluptuosas del himno al «lingham», mientras las bayaderas danzan lúbricamente en torno al falo gigantesco o «lingham monumental». Inmediatamente las mujeres del pueblo presentes a la ceremonia trenzan coronas de flores para adornar al «lingham», que con ellas queda cubierto. Luego paséanse por la población las estatuas de los dioses al frente de las cuales va siempre el «lingham» como símbolo del poder creador. Para éste son todos los honores y a su paso se prosterna la gente con unción.

Una vez de regreso al templo, reanúdanse las danzas, más sensuales, si cabe, que la primera vez. Mientras, un sacerdote, de pie y desnudo, como encarnando a la divinidad, dice: «¡Yo soy la vida! ¡Soy el universo!» Y encarándose con la deidad, en nombre de los fieles, exclama: «¡Acudimos aquí para limpiarnos de las manchas que

deja el pecado! ¡Haznos fecundos y que nuestra vida genésica sea durable!» Acto seguido descende varios peldaños y, contemplando a las bayaderas que danzan sin cesar, grita, señalando el «lingham»: «¡Ahí habita el Sol!» Y, mostrando con el dedo el «yoni» —órgano femenino—, termina: «¡Aquí mora la Luna!»

Al decir de los cronistas «oficiales», o sea de aquellos escritores que se atienen a los datos que proporcionan los brahmanes, la ceremonia termina al pronunciar el sacerdote estas palabras, en cuyo instante una «esposa de los dioses» rocía el sagrado «lingham» con soma, el licor divino. Pero, según otros autores, entre ellos Hardy y Lamairesse, el discurso sacerdotal no es sino el inicio de un desbordamiento de la lujuria colectiva que da lugar a escenas de un erotismo exacerbado. El coito común tiene lugar en las mismas naves del templo, en un verdadero alarde de promiscuidad, sin que nadie se preocupe de que la mujer con la que realiza la cópula sea o no su esposa o viceversa. Se ofrenda a Siva un sacrificio erótico en busca de la fecundidad y es de rigor que tal holocausto se efectúe entre desconocidos.

Como puede verse, semejante costumbre tiene grandes analogías con la observada en Egipto en los misterios de Isis y Osiris, según refiriéramos en anteriores artículos, y aunque no ha podido establecerse con seguridad cuál de estas dos civilizaciones —la hindú o la egipcia— transmitiera a la otra tales ceremonias sensuales, algunos investigadores modernos han llegado a la conclusión de que fueron los arias o indostánicos los que llevaron dichas prácticas al imperio de los Faraones.

Sea como fuere, y aunque la realidad histórica resultara ser otra, es innegable que los hindúes hacen perdurable una de las formas más primitivas de la religiosidad y que su culto —aun admitiendo que no posea los caracteres orgiásticos que determinados tratadistas divulgan— es naturalista en extremo y eminentemente erótico.

Existe, además, afiliada asimismo al culto de Siva, que practica el llamado «rito de la mano izquierda», según el cual, el «lingham» o más concretamente, la cópula, es el supremo acto igualitario por excelencia, puesto que el amor carnal suprime y borra las diferencias de castas, para hacer a todos los hombres iguales. Llámase «gurus» a los sacerdotes de esta tendencia, y, en sus festejos, utilizan, como los brahmanes ortodoxos,

bayaderas y sacerdotisas o «esposas de los dioses», con la sola diferencia de que éstas llevan marcado en un muslo un «lingham» de tamaño natural. Bayaderas y sacerdotisas, durante las fiestas de Siva, aparecen en el santuario completamente desnudas, y los iniciados, uno tras otro, verifican el coito eligiendo pareja por turno riguroso, no sin antes haber apurado una regular dosis de «soma», bebida espirituosa que se considera como licor sagrado.

Los libros litúrgicos que utilizan los afiliados a esta secta, y de una manera especial los iniciados, son de un misticismo exacerbado y hállanse repletos de máximas morales y de consejos abstencionistas en materia sexual. Explican, además, que el adepto tiene que consumir el acto sexual no con miras a proporcionar un placer a los sentidos, sino con el exclusivo objeto de ser grato al dios y teniendo fijo el pensamiento en él. Algunas de las normas que se fijan a este respecto son curiosísimas, y, entre ellas, destaca la fórmula para evitar la eyaculación y para la reabsorción del esperma. Es evidente, por tanto, que el sistema de cópula conocido por los occidentales bajo el término de «Karezza» —consistente en efectuar el coito sin derrame seminal— no es ningún descubrimiento de la sexología moderna, sino una práctica religiosa indostánica cuya utilidad y eficacia nos guardaremos mucho de enjuiciar. Las opiniones son dispares y la ciencia no ha emitido aún su fallo. Lo único que al respecto puede decirse es que, para realizar la «Karezza», es indispensable poseer una voluntad férrea y someterse a un entrenamiento pertinaz y meticuloso. Aunque no proporcionara otro beneficio, podría recomendarse por ser un excelente ejercicio para desarrollar las fuerzas mentales.

Con referencia al culto sensualista de Siva, refiere el ya citado Hardy que en la región de Kauchiluas existe una secta llamada de los «saktas», adoradora asimismo del «lingham», que tiene por costumbre colocar al centro del templo un recipiente lleno de agua. Durante la ceremonia religiosa, todas las mujeres sin excepción arrojan dentro del recipiente un arillo de metal. Terminada la fiesta, cada hombre se dedica a pescar un aro, el cual le da derecho a efectuar la cópula con la mujer que resulte ser propietaria del mismo.

# Al día con la Ciencia

## Vidrios orgánicos

Alfonso Martínez Rizo

### En tiempo de los romanos



**A**FIRMAN historiadores antiguos, dignos de crédito, que a un emperador romano se le presentó un sujeto para regalarle una copa del más precioso cristal y que, al entregársela, la dejó caer adrede sin que la copa se quebrara, ocasionándose únicamente una pequeña abolladura que el sujeto en cuestión reparó inmediatamente con un pequeño yunque y un martillito que sacó del bolsillo.

Y agregan que el emperador, tras de preguntarle si conocía alguien el secreto de la fabricación de aquel cristal maravilloso y obtener una respuesta negativa, mandó matar al inventor temeroso de que aquel nuevo cuerpo, dotado de la transparencia del vidrio y de la ductilidad de los metales, anulara el valor del oro y de la plata.

De haberse impuesto siempre tan bárbaro criterio tan propio de un emperador romano, viviríamos en la copa de los árboles en el caso de que hubiésemos logrado ser algo más que protoplasma.

Hoy día, aunque el progreso humano nos ha hecho poderosos, al menos en el ramo de la técnica, y aunque hoy podemos disponer de vidrio semejante a aquél, tal progreso ha sido realizado siempre actuando la autoridad de rémora. Y es que la autoridad se da cuenta instintivamente de que ella misma constituye una imperfección y teme los perfeccionamientos.

Igual sucede con el dogmatismo que le hizo jurar a Galileo que no se movía la Tierra, como si con acto tan estúpido pudiese alterar la armonía de las esferas.

Igual le sucede al militarismo, que siempre ha tratado de unir en absurdo maridaje los perfeccionamientos de la técnica que emplea en la destrucción con los más rancios prejuicios.

Igual le sucede al capitalismo, que reaccio-

na, como ya hemos indicado en anteriores artículos, contra toda invención que atente a los intereses creados de la gran industria.

Hemos logrado ya obtener vidrios irrompibles, o al menos inastillables, sin que hayan perdido su valor el oro ni la plata. Los metales preciosos sólo perderán su valor cuando en la futura sociedad libre desaparezca el dinero; y entonces perderá su valor real nacido de su resistencia a la oxidación, inalterabilidad, brillo, belleza de color y demás cualidades que los hacen muy útiles para determinados usos, aparte de su empleo en la fotografía, en la fabricación de espejos, etc., etc.

### Diferentes vidrios flexibles

Hoy son conocidos ya diferentes vidrios que, conservando la importantísima propiedad de la más pura transparencia, carecen de la fragilidad del vidrio común a base de sílice.

Lógicamente, los inventores han buscado y encontrado este material tan interesante en la química orgánica, ya que la Naturaleza había fabricado ya vidrios orgánicos purísimos mucho antes de que el hombre apareciese en la superficie de la Tierra: de tal material eran los medios transparentes de los ojos de los monstruosos antediluvianos.

Y puesta la técnica a buscar materias transparentes y poco frágiles, no ha encontrado «el vidrio orgánico», sino diferentes especies de vidrios orgánicos dotados de diferentes cualidades y todas susceptibles de aplicaciones numerosas.

Y los emperadores romanos de ahora no han podido hacer matar a los inventores porque se trataba de un secreto a voces y no de algo que pudiese desaparecer con la vida de un hombre.

La técnica iba progresando, pese a la rémora oficial, y los cuerpos orgánicos más diversos iban siendo cada día más conocidos. Sin embargo, hasta fines del siglo pasado no fueron logrados resultados verdaderamente

positivos. Desde entonces, cada día se ha ido adelantando más en tal terreno, sobre todo estos últimos años, y hoy no se trata ya de que se pueda obtener un vidrio orgánico en un laboratorio, sino de que existen hoy ya numerosas fábricas consagradas a la fabricación de diferentes especies de vidrios orgánicos que son lanzados al mercado diariamente.

A continuación vamos a pasar una rápida revista a las diferentes especies de vidrios orgánicos obtenidos a base de diferentes primeras materias.

### Gelatina

La primera idea para la fabricación de un vidrio orgánico fué el empleo de la gelatina, cosa natural, ya que en los tejidos orgánicos predomina tal sustancia y dado el precedente de la bella transparencia de la cola de pescado.

La capa de gelatina de un cliché fotográfico presenta en sus claros una transparencia perfecta, de modo que se podía contar con poder satisfacer las más extremadas exigencias ópticas, y en cuanto a la fragilidad, es sabido que la gelatina no se quiebra.

Pero la gelatina tiene el inconveniente, para ser usada como cristal o vidrio, de que el agua tibia la disuelve con gran facilidad y el agua fría la empapa y la hincha.

Se encontró remedio, hasta cierto punto, para estos inconvenientes, en la acción sobre la gelatina del formol. Este cuerpo tiene la propiedad de hacer a la gelatina inatacable por el agua, pero la gelatina formolizada no sabría resistir su acción prolongada. También se ha pensado en revestir la gelatina de un barniz de celulosa impermeable al agua.

De todos modos la gelatina ha entrado en el dominio industrial, si no como sucedáneo del vidrio, con aplicaciones en las que se utiliza su transparencia y su brillo.

Su principal aplicación, extendida la gelatina en hojas que constituyen un papel transparente, es en el embalaje y empaquetado de grasas, porque la gelatina es absolutamente impermeable para estas sustancias. También se fabrican cápsulas transparentes para botellas, tapas de cajas y cajitas completas para dulces y bombones.

### Celuloide

También se pensó en el empleo del celuloide, con el que se han obtenido resultados de suma importancia.

Sabido es que tratando la celulosa por el ácido nítrico se transforma en nitrocelulosa o algodón pólvora. Disuelto éste en el éter da el colodión, utilizado en los primeros tiempos por la fotografía y empleado hoy aun por el fotograbado. Por otra parte, mezclando nitrocelulosa con alcanfor se obtiene el celuloide, de incontables aplicaciones industriales.

El celuloide, al adquirir importancia su industria, ha ido siendo cada día más conocido en sus propiedades, y así se ha llegado a conseguir dotarlo de una gran transparencia y eliminar su tendencia a adquirir un tinte amarillo por la acción de la luz.

La importancia adquirida por el empleo del celuloide para la utilización de su transparencia y su flexibilidad, nos la deja ver claramente la industria cinematográfica, toda ella fundamentada hoy por hoy en su uso con los incontables kilómetros de películas que produce tal industria cada año. También han sido fabricados con celuloide verdaderos vidrios planos y otros objetos transparentes.

Pero el celuloide tiene un gravísimo defecto y es la facilidad con que se inflama, pudiendo hasta actuar como explosivo. Su empleo es siempre peligroso, y por eso se le ha buscado un sucedáneo, aunque hasta hoy inútilmente en cuanto a su empleo en las películas cinematográficas.

También el celuloide es sensible a la humedad, y las películas cinematográficas, al secarse, sufren una contracción que puede llegar a valer más del seis y medio por ciento de su longitud total.

### Viscosa

Si la celulosa es tratada por una lejía de sosa cáustica y el producto resultante disuelto en sulfuro de carbono, se obtiene la viscosa, primera materia para la fabricación de varias sedas artificiales.

Se ha intentado sustituir con viscosa el celuloide para la fabricación de películas cinematográficas, ya que la viscosa es ininflamable. Antes de la guerra se estaban montando en Francia grandes talleres con miras a esta producción. Las películas de viscosa constituirían en la cinematografía un importante perfeccionamiento y evitarían muchos incendios. Sin embargo, no han prosperado estos intentos, parece que por culpa del dinero, que obliga a emplear un producto inferior y peligroso, porque es más barato: cuestión de negocios capitalistas fundados en bas-

tardos egoísmos que algún día desaparecerán.

Se puede obtener una viscosa perfectamente transparente y con ella se fabrican esas hojas de papel finísimo y cristalino, utilizado para envolver objetos, comestibles, botellas, carteras, carnets, etc., que el comercio vende blanco o teñido de brillantes colores con el nombre de «celofán».

También se obtienen gruesos cristales y hasta bloques de viscosa transparente que pueden ser trabajados como un pedazo de madera con la sierra, el formón, el taladro, la barrena o el torno, duros e irrompibles, ininflamables y resistentes a los agentes atmosféricos, así como a las grasas y a la bencina. El agua es la que no le sienta muy bien a esta sustancia, pero con ella se obtiene un verdadero vidrio orgánico susceptible de aplicaciones numerosas.

### Acetato de celulosa

Tratada la celulosa por el anhídrido acético disuelto en un disolvente adecuado y en presencia de un catalizador, se obtiene el acetato de celulosa, que es transparente como la viscosa y se presta a las mismas aplicaciones que ésta.

También son fabricadas de acetato de celulosa hojas de papel transparente con el mismo empleo que la celofán, pero preferidas para el empaquetado de objetos húmedos o que hayan de ir a países tropicales por ser este producto mucho más resistente al agua que la viscosa.

En Francia se fabrica y vende un producto a base de acetato de celulosa llamado *rhodoid*, dotado de propiedades muy interesantes.

Se fabrica en hojas cuyo espesor varía entre una décima de milímetro hasta centímetro y medio y en tubos de uno hasta 30 milímetros de diámetro. Esta sustancia, perfectamente transparente como el cristal y resistente a los agentes atmosféricos, goza de la propiedad de ablandarse extraordinariamente al calentarse entre 20 y 30 grados, siendo en estas condiciones susceptible de numerosos y fáciles trabajos, cortada con tijeras, torcida en forma cualquiera o bien moldeada, pudiendo ser fácilmente soldada por medio de acetona, y los objetos fabricados pueden ser pulimentados con una muela de algodón primero y luego otra de franela seca.

Se obtienen así objetos que parecen absolutamente de cristal y que no son quebradi-

zos ni tampoco inflamables como los de celuloide.

Como se ve, con este producto se ha llegado ya a alcanzar casi por completo la realización del invento de aquel artífice romano condenado a muerte por un emperador.

### Bakelita

Todo el mundo conoce ya esos platos y tazas irrompibles de los más delicados colores llamados de «bakelita». Lo que ignora la generalidad es que la bakelita no es utilizada en tales objetos más que como conglomerante de sustancias fibrosas. La bakelita pura es una resina sintética a base de fenol y de formol, transparente como el mejor cristal, pero dotada de una gran fragilidad, de manera que con ella se ha conseguido un verdadero vidrio orgánico, pero con los mismos defectos que el vidrio ordinario, y que, además, adolece del defecto de amarillear por la acción de la luz.

Sin embargo, la técnica moderna ha logrado producir resinas sintéticas a base de fenol y formol que son transparentes y no son frágiles además de ser plásticas. Pero no son perfectamente transparentes, por lo que no constituyen un verdadero sucedáneo del vidrio, siendo empleadas en la producción de objetos decorativos que no exigen una transparencia perfecta, tales como artículos de París, puños de paraguas y bastones, etc., etc. Todos hemos visto, aunque haya sido en los escaparates, estos objetos de brillantes colores y transparencia ambarina y su fabricación constituye hoy día una industria importantísima.

### Urea

En el estudio de las resinas sintéticas se viene trabajando por los sabios alemanes desde hace muchos años y precisamente con miras a encontrar un vidrio orgánico que carezca de los defectos que hemos señalado a los fabricados a base de fenol y formol.

Desde 1895 han venido estudiando las resinas sintéticas obtenidas por la acción del formaldehído sobre la urea, Einhorn, Amburger, Goldschmidt y Dixon, sin que sus trabajos hayan logrado una aplicación industrial hasta veinticinco años después, encontrando el año 1920 el ingeniero austríaco Pollack la técnica industrial que permite la fabricación de un vidrio orgánico a base de urea llamado

pollopas, que goza de extraordinarias propiedades.

Es una sustancia irreversible, es decir, que tras de solidificarse después de ser fundida, ya no vuelve a ablandarse ni a fundirse por la acción del calor.

Es incombustible, y en el fuego se carboniza sin arder y carece de fragilidad, no astillándose en caso de rotura. Además, no es atacada por los líquidos y reúne, en una palabra, todas las cualidades del vidrio corriente sin su fragilidad.

Pesa la mitad que el vidrio común, resiste compresiones hasta de 22 kilos por milímetro cuadrado y extensiones hasta de un kilo por milímetro cuadrado, y en la escala de dureza de Mohs tiene un índice de 2'95 que viene a ser el mismo del estrato calizo.

Fundido el pollopas en grandes bloques se deja fácilmente aserrar, taladrar, escoplear y tornear, y pulimentada su superficie presenta un brillo superior al del mejor cristal, siendo su transparencia completa y careciendo de todo tinte amarillento. Su índice de refracción es 1'54, igual al del cristal de roca y el flint, sirviendo para la fabricación de lentes.

Además posee la propiedad de ser transparente para los rayos ultravioleta, cualidad que no poseen los demás vidrios.

Vemos que se ha llegado con el pollopas a resolver casi en absoluto el problema de encontrar un vidrio que no sea quebradizo y posea las demás propiedades del cristal. No ha llegado aún a España como ha llegado la bakelita, salvo en los cristales de auto de que ya hablaremos, pero no tardará en llegar, ya que para los adelantos industriales se nos considera en el extranjero como un país colonial susceptible de ser explotado por la importación de novedades.

Pero la última palabra, o sea la invención más reciente, que aventaja en mucho al pollopas, sobre todo por su facilidad de moldeo, es el vidrio orgánico a base de

### Vinylo

Este vidrio reúne todas las cualidades del pollopas, es transparente y no amarillea por acción de la luz, es muy resistente, incombustible e inatacable por los líquidos, salvo algunos pocos hidrocarburos que lo disuelven. Sumergido en el agua durante varios meses, no absorbe absolutamente ninguna humedad. Sus cualidades ópticas son excelentes.

Pero, además, goza de la propiedad nota-

ble de ser moldeable a presión en moldes fríos, en los que se solidifica inmediatamente, pudiendo ser en el acto desmoldado, mientras que los otros vidrios, orgánicos o inorgánicos, necesitan ser moldeados en moldes calientes que se han de enfriar con lentitud.

Esta cualidad permite un moldeo intensivo y rápido sin necesidad de disponer de numerosos moldes, lo que hace la operación fácil y económica, por lo que el empleo de este vidrio resulta indicado especialmente para la fabricación de objetos moldeados.

### Defecto general de los vidrios orgánicos

El defecto general de todos los vidrios orgánicos, aparte de resultar de un coste algo superior al vidrio silíceo, es su poca dureza superficial que hace que se rayen fácilmente.

Por eso no pueden reemplazar al vidrio común en los usos corrientes, aunque sea utilizada su escasa fragilidad y, sobre todo, su propiedad de no astillarse, en caso de rotura, para la fabricación de cristales de auto.

Estos cristales están constituidos por un vidrio plano orgánico revestido en sus dos caras por dos vidrios ordinarios delgados. Tal cristal, en caso de choque o accidente, podrá romperse, pero no ocasionará los peligrosos fragmentos agudos y cortantes que producen los vidrios corrientes.

### Conclusión

Pese a aquel emperador, logró el hombre poseer ya vidrio maleable.

Pero el espíritu de aquel tirano subsiste y sólo gozará el hombre de todos los beneficios que le brinda la técnica cuando desaparezca la explotación y la tiranía, piojeras que hemos heredado de Roma.

Para hacer ver esto claro, citaremos un ejemplo elocuente.

Un modesto obrero puede ser aficionado a la fotografía y recrearse en sus ratos de asueto retratando a sus hijos o recogiendo los bellos paisajes visitados en sus paseos domingueros.

Para lograrlo, gastará en un aparato fotográfico una cantidad modesta que por lo menos representará para él el sudor de una semana. Y, con dicho aparato, solamente podrá obtener fotografías instantáneas a pleno sol y con buen tiempo.

Hay, sin embargo, objetivos que permiten

# Los Dominadores

Narración actualizable

Han Ryner



OS hombres de la época en que acaeciera lo que voy a narrar, no se distinguían un ápice de nuestros contemporáneos. Eran, como los de otros siglos, cobardes y ávidos. Cobardes, hasta el extremo de aprestarse a matar o morir por orden de un amo cualquiera. Exentos de valor individual porque estaban dispuestos a sacrificar, por mandato del dueño, los miserables tesoros de sus locos corazones, los falsos bienes materiales, para conseguir los cuales, a menudo, inmolaban su propia vida y la de los demás.

Eran muy civilizados, eso sí; véaseles cargados de vestidos, joyas y armas, y edificaban, para sus amos, palacios más vastos y magníficos que los de Nínive, Babilonia o Persépolis; construían castillos formidables para que los habitaran aquellos individuos a quienes los amos distinguían; pero la multitud

---

obtener instantáneas en invierno y a la sombra, o con tiempo nublado y con estrecho diafragma que permite acusar los más pequeños detalles, pero tales objetivos están reservados para los ricos, porque cuestan varios miles de pesetas.

En la sociedad libre a que aspiramos, como no se atenderá al lucro privado y serán respetadas todas las comodidades y utilizadas todas las posibilidades que nos concede la técnica, serán fabricados seguramente objetivos con vidrios orgánicos moldeados que posean técnicamente las mismas cualidades de esos objetivos tan caros, sin que resulte la fabricación onerosa gracias al moldeo, no siendo indispensable fabricar cada lente por talla directa.

Eso también pudiera hacerse hoy, pero a ningún industrial le preocupa los intereses de los consumidores, sino las propias ganancias, y los intereses creados de las grandes manufacturas pesan mucho.

—como siempre— se hacinaba en cuchitriles y chozas reducidísimas, sórdidas, infectas... Pero, ¿a qué hablar de esta masa inconsciente? ¿No conocemos de sobra su manera de ser y la falta de nobles impulsos que la caracteriza?

Para que el lector comprenda cuál era la situación del mundo en el período que reseñamos, diremos que la tierra, no sólo estaba habitada por seres extraordinarios como los Amores y los Inmortales —de los que hiciéramos mención en nuestros cuentos anteriores—, sino que existía, además de los hombres normales, una especie que había logrado plasmar un monstruoso y magnífico sueño de poderío. A menudo designábase a aquellos animales por el nombre de Surelefantes. Pero ellos se daban a sí mismos el título de Dominadores y aun el de Dioses.

El calificativo que se adjudicaban da clara idea de su situación social. La palabra Surelefantes sintetizaba, con bastante exactitud, la forma esencial de sus cuerpos. Eran, aquellos seres, más voluminosos que los mayores elefantes de Asia, alcanzaban, casi, la estatura de los antiguos mamuts. Pero poseían dos trompas. La de la izquierda venía a ser el más hábil y formidable instrumento de aprehensión. La de la derecha poseía un aspecto en cierto modo humano: su extremidad, que se abría como nuestra boca, dejaba ver dos hileras de dientes, la lengua y una a modo de garganta. De ella surgía un lenguaje articulado que, merced a una acertada proporción de labiales y dentales, así como un empleo restringido de sonidos guturales, cuando se dulcificaba y no retumbaba como un trueno, era casi armonioso. La trompa izquierda lanzaba furibundos bramidos cuando, sin explicar la causa, el Dominador quería aterrorizar. Los colmillos estaban reemplazados por dos anchos huesos vacíos del centro y de bordes dentados, en donde se asentaba la raíz de cada trompa y en los que, en caso de peligro, se refugiaba el órgano, contrayéndose. Oculta en aquella ciudadela, de amenazador armamento, la trompa era

inasible. De las mismas espaldas de donde descendían las patas delanteras, surgían dos brazos y dos manos, semejantes, en cuanto a la forma, a los miembros superiores del hombre; pero eran casi tan fuertes como los inquebrantables pilares de las piernas y ofrecían proporciones gigantescas. Una piel recia y rugosa, pero no obstante retráctil, cubría o descubría a voluntad aquellos brazos a la vez formidables y delicados, armas y mazas cuando la ocasión lo hacía preciso, pero que más a menudo eran órganos de placer sobre los que se deslizaba y estremecía la voluptuosidad.

Los Dominadores, pues, llegaron, rodeados de un ejército amedrentador, a la árida llanura habitada por los Inmortales, y situáronse al centro de la misma. La muchedumbre armada dejó, alrededor de ellos, un vasto espacio, como un foso de respeto. Por entre aquel vacío, movíanse algunos hombres, provistos de ricas vestiduras sacerdotales, los que no cesaban de balancear, ante sus amos, relucientes incensarios que despedían perfumada humareda.

Y aquellos sacerdotes — como todos — cantaban la gloria de sus dioses. El adorativo murmullo de la multitud repetía, a veces, algunas palabras del himno sacerdotal, o bien lo corroboraba por medio de piadosas respuestas.

—¡Oh Dominadores —decían los sacerdotes— la tierra entera es vuestra!

Y en todo el valle y más allá de las montañas, la multitud de los hombres vulgares repetía:

—¡La tierra entera es vuestra, oh Dominadores!

La oración continuaba, así, en un prolongado canto llano:

—La tierra se estremece bajo vuestras pisadas, oh Dominadores, como el corazón del hombre ante vuestra mirada. Todo en la Naturaleza os obedece. La vida es un privilegio que vosotros concedéis a quienes os sirven. El ser que se niega a adoraros se hace indigno de la existencia y muere indefectiblemente por obra de vuestra fuerza o a impulso de vuestras manos piadosas. ¡Oh Dominadores, vosotros sois los únicos dioses!

Y la multitud repetía, con ardor y humildad:

—¡Vosotros sois los únicos dioses, oh Dominadores!

Entonces, el círculo de sacerdotes, mirando hacia el inmenso ejército, interrogó:

—Hombre, ¿con qué objeto has venido a la tierra?

Los interpelados respondieron, tal un ruido que se extiende como una marea y que, como ésta, asciende y avanza, amenazando invadir el espacio:

—Vine a la tierra para conocer a los Dominadores, amarles y servirles.

En aquel instante elevóse autoritariamente una trompa. Acto seguido se hizo un silencio religioso que fué ampliándose y parecía, a cada instante, más vasto y profundo. Semejaba, cuando tomó la palabra el Dominador, un silencio tan vasto y profundo como el cielo.

El inusitado silencio lo llenó la voz del dios. Y toda la llanura fué como un recipiente de bronce que vibrara bronceamente.

Incluso los espacios parecían proclamar:

—El temor es el principio de la sabiduría; la justicia y el respeto son los centros de la misma; y el amor del poderoso, que es la cima y la realización de la sabiduría, convierten a todos los hombres en nuestros esclavos dichosos. Estos nobles sentimientos —me dirijo a vosotros ahora, Inmortales habitantes de este valle— han de vivir también en el corazón de los superhombres. Tened en cuenta que los Dominadores no son, como quizá creéis injuriosamente, unos vulgares superhombres: somos los dioses de los hombres y de los superhombres.

Los Inmortales escuchaban y miraban a través de sus disimuladas madrigueras. El trueno de la voz del Dominador y las cosas que decía producíanles temblor. Los oídos de los hombres que se hallaban más próximos a las rocas, percibían, acá y allá, un tenue ruido extraño, como un choque metálico.

Después de breve pausa, el Dominador continuó:

No tardaré en dirigirme a vosotros, oh Inmortales, con objeto de presentaros un dilema: el de elegir entre la inefable gloria de servirnos o la vergonzosa de morir violentamente. Reflexionad entretanto, puesto que ha llegado la hora solemne de los sacrificios y debemos volveros la espalda.

Entonces, de distintos puntos de la llanura surgieron varias madres que, entre frases rituales de adoración, ofrendaron sus hijos a los Dominadores. Los sacerdotes los degollaban y, después de asar a las tiernas víctimas en unos a modo de hornos portátiles, llamados respetuosamente «altares», entregábanlos en platos de oro a los Dominadores para

# ANTOLOGIA

DE

## ENSAYOS

## SELECTOS



BIBLIOTECA DE ESTUDIOS

APARTADO 158. - VALENCIA

---

GRAFICAS REUNIDAS  
Grabador Esteve, 19. - VALENCIA



Hugo Blain

CUANDO consideramos el orden según el cual están colocadas las palabras en una frase o en una proposición que hace sentido, hallamos una diferencia notabilísima entre las lenguas antiguas y modernas. El examen de esta diferencia servirá para descubrir mejor el genio del lenguaje, y para señalar las causas de las mutaciones que ha experimentado a medida que la civilización se ha adelantado.

Para percibir distintamente la naturaleza de la mutación de que hablo ahora, subamos, como ya lo hemos hecho en otra ocasión, a la época más antigua del lenguaje. Figurémonos un salvaje que ve un objeto que excita su deseo, como, por ejemplo, una fruta, y que suplica a otro que se la dé. Supongamos que nuestro salvaje no sabe lengua alguna; en este caso se esforzará para hacerse entender, mostrando eficazmente el objeto que desea, y dando al mismo tiempo un grito que acompañe su deseo. Supongamos, por otra parte, que sabe una lengua: la primera palabra que saldrá de su boca será, naturalmente, el nombre de este objeto; y así no dirá, siguiendo el orden de nuestra construcción: «Dame la fruta», sino que dirá, siguiendo el orden de la construcción latina: «Fruta dame»; *frutum da mihi*, por la razón evidente de que su atención está enteramente dirigida hacia la fruta que es el objeto que desea. Esta es la idea que le ocupa y que le mueve a hablar, y que, por consecuencia, debe ser lo primero que nombre; y semejante colocación es precisamente la traducción palabra por palabra del lenguaje del gesto que la Naturaleza ha ense-

#### 4.—*Antología*

ñado al salvaje, antes que conociese las palabras. Así debemos mirar como cierto que el salvaje debe seguir este orden como más fácil.

Como ahora estamos acostumbrados a colocar las palabras de un modo muy diferente, llamamos a dicha colocación inversión, y la miramos como un orden forzado y contrario a la Naturaleza. Mas, aunque este orden no sea el más lógico, es, sin embargo, en cierto sentido, el más natural, porque es el mismo que ha sugerido la imaginación y el deseo, los cuales nos inclinan siempre a referir primeramente sus objetos. Podemos, pues, concluir a priori que éste fué el orden en el que las palabras fueron más comúnmente colocadas al tiempo de la formación del lenguaje; y en el hecho hallamos que, siguiendo este orden, fué como se dispusieron las voces en las lenguas más antiguas, tales como la griega y la latina, y, según tengo entendido, en el ruso y el eslavo y en muchos idiomas de América.

La colocación que se observa más frecuentemente en la lengua latina consiste en poner al principio de la frase la palabra que explica el principal objeto del discurso con sus circunstancias, y, después, la persona o la cosa que hace. Así es como comparando Salustio el cuerpo y el espíritu, dice: «*Animi imperio, corporis servitio magis utimur*»; orden que hace ciertamente más vivo el pensamiento y más patético que cuando se manifiesta siguiendo la construcción moderna, como se va a ver en la traducción siguiente: «*Más nos servimos del espíritu para mandar, y del cuerpo para obedecer.*»

El orden latino satisface más a la rapidez de la imaginación, que al principio corre naturalmente hacia su primer objeto, y que habiéndole nombrado le tiene presente en todo el resto del pensamiento. La misma observación se puede hacer sobre el pasaje siguiente de Horacio:

*Justum et tenacem propositi virum  
Non civium ardor prava jubentium,  
Non vultus instantis tyranni,  
Mente quatit solida.*

Toda persona de gusto conocerá que las palabras están colocadas aquí de un modo que corresponde mucho mejor al orden que tienen en la imaginación los diferentes objetos, que la colocación siguiente, pedida por la construcción moderna: *Ni el ardor de los ciudadanos mandando una injusticia, ni las miradas amenazadoras de un tirano*

*feroz mueven el alma firme del hombre justo y constante en sus resoluciones.* Aquí las palabras que corresponden al *justum et tenacem propositi virum*, aunque son incontestablemente el objeto capital de la frase, están puestas al fin.

He dicho que en las lenguas griega y latina la colocación más común es poner al principio lo que hiere más la imaginación del que habla ; mas no pretendo por esto que este orden es seguido sin excepción, pues algunas veces la armonía del período exigía una colocación diferente, pues en unas lenguas susceptibles de tantas bellezas musicales, y pronunciadas con tantos acentos y modificación como la griega y romana, cuidaban principalmente de la armonía de los períodos. Algunas veces también la atención que daban a la claridad y a la fuerza, o a una suspensión oportuna del sentido del interlocutor, alteraba este orden, y producía en la colocación tales variaciones que no es fácil reducirlas a un solo principio. Mas, en general, el genio y carácter de la mayor parte de las lenguas antiguas era el dejar una libertad completa de colocar las palabras, de manera que podían ser puestas en el orden que más agradase a la imaginación del lector. Se exceptúa, no obstante, el hebreo, porque aunque esta lengua no carece enteramente de inversiones, las emplea con menos frecuencia y se acerca más a la construcción de las modernas que el griego o el latín.

Todas las lenguas modernas de Europa han adoptado una colocación diferente de las antiguas. En sus composiciones en prosa admiten muy poca variedad acerca del orden y disposición de las palabras, pues las más veces están limitadas a un solo orden, el cual puede llamarse el orden del entendimiento. Al principio colocan en la frase la persona que habla o que hace, después su acción y, en fin, el objeto de la acción ; de manera que hacen suceder las ideas unas a otras no según el grado de importancia que tienen los diferentes objetos en la imaginación, sino según el orden de la Naturaleza y del tiempo.

Un escritor moderno, elogiando a un gran hombre, diría : «Me es imposible pasar en silencio una suavidad tan notable, una clemencia tan singular, en fin, una moderación tan extraordinaria en la administración del poder supremo.» Aquí se ve cómo presentamos al principio la persona que habla : «*Me es imposible*»; después, lo que esta persona debe hacer : «*Me es imposible pasar en silencio*»; y, en fin, el objeto que le excita a portarse de este modo, esto es, «*la suavidad, la clemencia y la moderación*» del objeto de su elogio. Cicerón, de quien he traducido este pasaje, sigue un orden absolutamente contrario, pues primeramente pone el objeto que causa esta idea en el orador, y acaba

## 6.—*Antología*

con el mismo orador y su acción. «*Tantum mansuetudinem, tam inusitatamque clementiam, tantumque in summa potestate rerum omnium modum, tacitus nullo modo præterire possum.*» (*Orat. pro Marcello.*)

El orden latino está más animado ; el orden de la traducción es más claro y más distinto. Los romanos, en general, colocaban sus palabras según el orden con que se presentaban las ideas a la imaginación del que hablaba. Nosotros las presentamos según el orden que el entendimiento observa en la colocación de estas ideas cuando uno quiere presentarlas inmediatamente a otras personas. Así nuestra colocación parece ser consecuencia de un afinamiento mucho mayor en el arte de hablar, puesto que el blanco que uno se propone en el discurso, es comunicar más claramente sus ideas. En la poesía, en que nos es lícito elevarnos sobre el estilo ordinario, y hablar el lenguaje de la imaginación y de las pasiones, no está del todo tan coartada la facultad de colocar las palabras según nos parezca ; y así se nos concede más libertad para la transposición y la inversión. Sin embargo, aun en este género de escribir, la libertad está reducida a unos términos muy estrechos, en comparación de las lenguas antiguas. Las diversas lenguas modernas se apartan una de otra en cuanto a esto. La lengua francesa es de todas en la que el orden de las palabras es más fijo y que admite menos inversiones, ya sea en prosa, ya sea en poesía. La inglesa admite más. El italiano es uno de los idiomas que conserva más el antiguo carácter transpositivo, bien que, según creo, acompañado de alguna oscuridad en el estilo de algunos de sus autores que observan más estas transposiciones.

Conviene, además, observar que en la estructura de todas las lenguas modernas se halla una circunstancia que limita necesariamente su facultad de colocar las palabras a un solo orden fijo y determinado. Nosotros no tenemos aquella diferencia en las terminaciones que en el griego y en el latín distingue los diversos casos de los nombres, y los tiempos de los verbos, y que, de consiguiente, indica la relación que tienen entre sí las diversas palabras de una frase, aunque las voces entre quienes existen estas relaciones estén separadas y puestas en diferentes lugares del período. De esta diversidad que se observa en la estructura del lenguaje, resulta evidentemente un efecto, y es que, por lo regular, no tenemos otro medio de señalar el estrecho enlace que existe entre dos voces, sino colocándolas en el período una junto a otra. Los romanos, por ejemplo, podían explicarse muy inteligiblemente del modo siguiente :

*Extinctum nymphæ crudeli funere  
Daphnim flebant.*

Esto es: *Las ninfas lloraban a Daphnis arrebatado por una muerte cruel.*

Se entiende bien la frase latina, porque las voces *extinctum* y *Daphnim* están ambas en acusativo, lo que muestra que el sustantivo y el adjetivo se refieren entre sí, aunque están colocados a las dos extremidades del verso; y se ve claramente también que están regidos por el verbo activo *flebant*, cuyo nominativo está claro que lo es *nymphæ*. Las diferentes terminaciones lo ponen aquí todo en orden y hacen clarísimo el enlace de las diferentes voces. Pero traduzcamos literalmente estas palabras, conservando el orden latino: *Muerto las ninfas por una cruel muerte Daphnis lloraban*; y vienen a componer así un enigma perfecto, en el cual es imposible hallar algún sentido.

La ventaja, pues, que tenían las lenguas antiguas consistía en variar la terminación de los nombres y de los verbos, e indicar así en una oración las palabras que tenían relación entre sí; esta ventaja, digo, era la que les daba tanta facilidad para transponer las voces y colocarlas de manera que agradasen al oído y satisficiesen a la imaginación. Cuando la lengua latina fué imitada por los pueblos del Norte que invadieron el Imperio romano, descartaron los casos de los nombres y la diferente terminación de los verbos, con tanta mayor facilidad cuanto no conocían las ventajas que resultaban de esta estructura de la lengua. No cuidaron sino de la claridad y abundancia de la expresión. Pensaron poco en la armonía de los sonidos y no buscaron satisfacer a la imaginación por la colocación de las palabras; y así se esmeraron sólo en explicarse de un modo que pudiese presentar sus ideas a los otros en un orden más distinto y más inteligible. De aquí proviene que si la lengua inglesa, por ejemplo, por medio de la colocación de sus palabras, tiene menos armonía, menos belleza y menos fuerza que la griega y la latina, es, sin embargo, más clara y más fácil de entender.

He mostrado, pues, cual ha sido el progreso natural de las lenguas en diferentes puntos importantes; y esta descripción de su genio y mutaciones puede servir de fundamento a muchas observaciones útiles y curiosas. Parece, de lo que se ha dicho en esta lección y en la precedente, que el lenguaje fué al principio poco abundante de voces,

## 8.—*Antología*

pero pintoresco por los sonidos, y expresivo, por el modo de pronunciarlos con el auxilio de los tonos y gestos que aclaraban el sentido. El estilo era figurado y poético, y la colocación, animada y brillante. Parece que en todas las mutaciones sucesivas que ha sufrido la lengua, a medida que el mundo ha envejecido, el entendimiento ha ganado terreno y sobrepujado a la imaginación. El progreso de la lengua ha seguido en cuanto a esto los pasos del hombre que va avanzando en edad. La imaginación es la facultad que tiene más vigor y que domina más en la juventud ; pero, a medida que se aumentan los años, se enfría, y el entendimiento adquiere mayor vigor y madurez. Del mismo modo, la lengua, pasando de la escasez a la abundancia, pasa al mismo tiempo de la vivacidad a la exactitud, del fuego y entusiasmo a la flemma y a la precisión. La armonía imitativa, los tonos y gestos vehementes, las inversiones y el estilo figurado, todos estos caracteres que acabamos de indicar, y que enlazados entre sí contenían una influencia mutua unos sobre otros, han cedido sucesivamente el puesto a los sonidos arbitrarios, a la pronunciación pausada, al estilo sencillo y a la colocación más clara. El lenguaje, pues, ha venido a ser más correcto y más exacto en los tiempos modernos ; pero, al mismo tiempo, se ha hecho menos patético y menos animado. Y así como en su antiguo estado era más favorable a la poesía y a la elocuencia, en el estado actual lo es más a la razón y a la filosofía.

\* \* \*

Habiendo concluído lo que tenía que decir sobre el progreso del lenguaje voy a hablar del de la escritura, de que es natural ocuparme después ; mas este último arte no pedirá una discusión tan larga como el primero.

Después del discurso, la escritura es, sin disputa, el arte más útil que poseen los hombres. Es evidente que ella es la perfección o complemento del discurso, y, por lo mismo, debe ser menos antigua que él. Al principio, no pensaron los hombres sino en comunicarse sus pensamientos los unos a los otros cuando estaban presentes, sirviéndose para ello de las palabras o sonidos que proferían. Después idearon otro medio de comunicárselos mutuamente cuando estuviesen ausentes, por señales o caracteres presentados a la vista, que es lo que llamamos escritura.

Los caracteres escritos son de dos maneras, a saber : o signos de cosas o signos de palabras. Las pinturas, los jeroglíficos y los símbolos

que saciaran su hambre. Cuando uno de los Dioses enjugaba, con una fina toalla, su trompa, un sacerdote recogía la tela, cubrirla de besos, y presentábala a la adoración del pueblo. Eran, aquellos trapos, preciadas reliquias que los fieles compraban a altos precios y se consideraban milagrosas. Cuando el poseedor de una de ellas, o un familiar suyo, caía enfermo, cubríase el órgano afectado con dicha reliquia en espera del prodigio. Pero ya sanara, ya se agravase, el creyente sentía siempre un agradecimiento infinito, y exclamaba: «Hágase vuestra voluntad en mi cuerpo y en mi alma, ¡oh Dioses!, pues vosotros sabéis, mejor que yo, lo que conviene a vuestro humilde siervo.»

Cuando los Dominadores hubieron saciado su noble apetito y mitigado su sed adorable, el que hablara antes, dijo:

—Inmortales, ha llegado la hora de vuestra gloria o de vuestra muerte. Este instante es la balanza. Si uno de los platillos se inclina hacia un lado, el fallo será inapelable. Salid de vuestros escondrijos y no vaciléis en adorar nuestro poderío y nuestra misericordia. Apresuraos, de lo contrario nuestra infinita justicia precipitará sobre vosotros el accidente fatal. La fuerza de cualquiera de nosotros es suficiente para pulverizar la montaña que os cobija, y cada uno de nuestros cuatro pies puede aplastar a dos Inmortales. Pero no tenemos necesidad de actuar nosotros. Los piadosos guerreros que nos escoltan, valiéndose de sus sagrados cañones, derribarán vuestras covachas. Los explosivos benditos dispersarán vuestros miembros entre el estruendo de su estallido y el desmenuzamiento de las rocas. Si alguno de vosotros intenta huír, una bala o la punta de un afilado sable acabarán con su inmortalidad. Hablad, pues. Elegid entre la gloria de servirnos y la vergüenza de morir bajo la cólera divina.

Llenos de terror, pero henchidos de desprecio hacia aquellos Dioses que habían de morir, los inmortales, desconcertados, temblaban de indignación e impotencia. Sabían que no les quedaba ninguna salida y que resistirse a t a m a ñ a

fuerza era temeridad. No obstante, la mayoría de ellos continuaban ocultos. Algunos, sin embargo, atraídos por el vértigo del peligro, deslizábanse lentamente hacia la luz odiosa.

Uno de aquellos atrevidos preguntó, tembloroso:

—¿De qué podríamos servirnos, tan diminutos y débiles como somos, y qué queréis de nosotros?

El Dominador contestó:

—Ya que la Naturaleza ha creado superhombres, es conveniente, equitativo y santo que la religiosa sociedad los convierta en intermediarios entre los Dioses y los Hombres. A partir de este instante los hombres se enterarán de nuestra voluntad por mediación de los superhombres. Venid a mandar en nuestro nombre.

—¿Mandar nosotros, tan débiles y tímidos?...

—La fuerza divina que estará siempre tras vosotros os hará temibles. Hablaréis en nombre de los Dioses y todas las frentes se inclinarán al conjuro de vuestra palabra.

Un Inmortal objetó:

—Los superhombres deben ser hermanos. Toda desigualdad entre ellos sería odiosa como...

Pero no pudo terminar. Un devoto habíale dado muerte a culatazos. Y un Dominador ordenó...

—Mañana este hombre valeroso ostentará sobre su noble pecho la condecoración de la gloria.

Persuadidos por la rapidez brutal de la ejecución, los Inmortales abandonaron sus guaridas de la roca. Arrodillados y con los brazos en alto imploraban favor a los Dominadores. Y uno de ellos, el sutil Grintzmar, decía, hablando en nombre de sus hermanos:

—Os obedeceremos con la emoción de la dicha y el agradecimiento. Os damos las gracias, ¡oh Dioses!, por habernos llamado, por haberos aproximado a nosotros enseñándonos, por fin, cuál ha de ser el sacrosanto sentido de nuestra vida inmortal.



# La guerra del petróleo

Alberto Champdor

## IV



Los Titanes no han muerto!

Rockfeller y Deterding son los nuevos conquistadores, son los reyes del petróleo, los amos de los destinos de los pueblos.

En el lugar asignado a las multitudes que seguían a Jerjes, rey de las tres Ecbátanas, los banqueros del mundo entero han situado a la tierra que sigue hoy a los que poseen el imperio del petróleo.

¡Los Titanes no han muerto!

He aquí su historia.

Rockfeller, como Alejandro Magno, que era hijo de los dioses, es descendiente de Egberto el Grande, primer rey de la dinastía de Inglaterra. Así, por lo menos, lo pretende él.

El señor Arthur Lafon, escritor atrevido y veraz, ha establecido, sin embargo, su genealogía como sigue:

«Hijo de campesinos, John Rockfeller parecía destinado a los rudos trabajos del agro. No obstante, semejante perspectiva no debió serle halagüeña por cuanto, a la edad en que su razón comenzaba a rebelarse contra los prudentes consejos paternos, es decir, cuando contaba unos ocho años, en vez de distraerse con los juegos habituales a su edad, se dedicaba a negociar. Criaba, por su propia cuenta, algunos pavos y los vendía cuando llegaban a su desarrollo máximo, y prestaba dinero al siete por ciento de interés.

»A los quince años, John, que no sabía acomodarse a los principios del honorable autor de sus días, resolvió ganarse el sustento por sus propios medios y entró como meritorio en casa de un notario, ganando cuatro dólares al mes.

»Un año después, el 26 de septiembre de 1855, pasó a ocupar la plaza de contable, ganando 25 dólares al mes. En dos años economizó 200 dólares.

»Contaba dieciocho años de edad y juzgó que, con un capital de doscientos dólares—cantidad que ya en 1857 no representaba una fortuna, ni mucho menos— un muchacho

como él tenía ya una experiencia de la vida, suficiente para poder emanciparse. Después de no pocos tanteos y artimañas logró que su padre le prestara mil dólares a condición de pagarle un interés del diez por ciento y de devolvérselo cuando llegase a la mayoría de edad. En colaboración con dos colegas de oficina, fundó una Sociedad para la compra de productos agrícolas.

»Precisamente en aquella época, agosto de 1859, cierto individuo llamado Edwin Drake, «barman» de profesión, descubrió, por mera casualidad, la existencia de petróleo en Pensilvania y comenzó un éxodo de gentes que de la capital se dirigían a aquel Estado petrolífero; y fué tal la caravana de petroleros, que sólo tiene pareja en la que, diez años antes, creara tantas fortunas y arruinara a tanta gente: la de las minas de oro de California.

»Como de todas partes llegaban gentes ansiosas de hacerse con petróleo, surgieron rápidamente poblados, villas y ciudades. El espejismo de la fortuna era lo que atraía a todas las voluntades y febrilmente los hombres abrían la tierra por todas partes. La palabra «petróleo» tenía, en aquellos instantes, más valor que el vocablo «diamante». Nublaba los cerebros. La gente tan sólo pensaba en él y por él vivía. En un día podía uno hacerse millonario.

»Pero el petróleo, en aquella época, no tenía las distintas aplicaciones que se le dan actualmente. Servía tan sólo para el alumbrado. Algunas pequeñas fábricas refinaban el aceite que contiene y lo demás se tiraba. Su producción variaba tan sensiblemente de un día a otro, que los precios del mercado se resentían de ello; así, en 1860 costaba a 20 dólares el barril y a diez céntimos en 1861. Había, es evidente, petróleo en abundancia, pero para darle un ritmo igual en el precio de venta era indispensable refinarlo y, sobre todo, transportarlo de un modo económico a los grandes centros de consumo. Era preciso organizar en vasta escala la refinación, controlando de tal suerte la producción y distribuyéndolo equitativamente en todo el territorio de los Estados Unidos.

»Rockfeller meditó acerca de esto.

»Procuró obtener el apoyo económico de un Banco de tercer orden del Estado de Cleveland y, con él, fundó la primera refinería de petróleo, asesorado por un joven ingeniero inglés y su antiguo socio que pertenecía al gremio de drogueros. Tal fué el inicio de la Standard Oil, que se fundara, de esta suerte, en 10 de enero de 1870, con un capital de un millón de dólares.

»Rockfeller es el presidente de esta entidad desde hace treinta años.

»Los negocios prosperaron con una rapidez inusitada. Dos años más tarde, después de haberse anexionado a doscientas cincuenta Compañías de refinerías petroleras, Rockfeller propone a sus accionistas la renuncia momentánea de los dividendos con objeto de engrasar el capital social y crear nuevas refinerías en Boston, Pittsburgh, Nueva York, Baltimore y Filadelfia. En 1879, el 90 por ciento del petróleo que se refinaba en los Estados Unidos pertenecía a la Standard, que es tanto como decir que detentaba casi la totalidad de la producción mundial.

»Concibió entonces una idea que había de asegurarle la fortuna y depositar en sus manos el monopolio de la distribución del petróleo: la gran dificultad, hasta entonces, había consistido, no en descubrir el petróleo —ya que los yacimientos del mismo delatábanse por unas como supuraciones en la superficie misma del terreno aunque fuese llano— sino en transportarlo. Inventó, pues, el sistema de las «líneas de tubos», llamadas luego «pipalinas», las que a través de cientos de kilómetros, llevaban el petróleo a los centros de distribución. La solución era sencilla, como se ve. Pero precisaba pensarse en ella y perfeccionarla. Los gastos de transporte iban a reducirse, pues, a los de construcción de esas líneas de tubos, y una vez amortizado el coste de las tales «pipalinas», el transporte del petróleo no iba a costar ya ni un solo céntimo, ¡aunque tuviese que ir de uno a otro Continente! Cuantos, en lo por venir, quisiesen producir o explotar petróleo tendrían que dirigirse a la Standard si querían vender al mismo precio, puesto que esta Compañía se convertía en la dueña del mercado y podía dictar condiciones.

»Y así lo hizo, sin reparar en los medios para conquistar el petróleo: fraudes, amenazas, chantajes, corrupciones.

»Rockfeller absorbió o arruinó, unos tras otros, a todos sus competidores. No tuvo piedad para nadie. La lucha fué áspera, salvaje, ya que numerosos aventureros, venidos de las

cuatro partes del globo, se lanzaron al nuevo Eldorado petrolífero, esa leche del siglo XX. Y todo debía venderse a los Estados Unidos. Los magistrados estuvieron a sueldo de la Standard Oil, a la cual debían su elección. Rockfeller triunfó en toda la línea. Poseía ya el petróleo. El Gobierno, los ferrocarriles, todo era suyo. Lo compró todo. La caja electoral de la Standard funcionó sin descanso. Tuvo y tiene senadores y diputados en gran número. Y, así, se hizo votar una concesión por medio de la cual se la autorizaba a expropiar por propia cuenta para la instalación de tubos. Y fué más poderoso que el Estado. Poseía 200 steamers y 70.000 vagones. Conquistó los mercados de Extremo Oriente, del Africa, de Oceanía y de la India. En 1889, la fortuna de Rockfeller ascendía ya a *dos mil millones de dólares*. Pero sembró la ruina y la muerte a su alrededor... Es rico a consecuencia de todas las miserias que ha provocado y de todas las conciencias que comprara.

»No obstante, la opinión pública comienza a escandalizarse, se alarma y estalla de indignación ante procedimientos tan viles.

»Pero nada puede ya conmover al Titán moderno. En todas las luchas que sostiene sale vencedor y su triunfo se hace cada vez más insolente.

»Los Titanes mitológicos fueron vencidos por los Dioses.

»Pero si Dios se hallase entre los hombres, ¡Rockfeller lo habría comprado!»



Había un hombre, sin embargo, que había de encararse con Rockfeller y hacerle oposición: se llamaba Teodoro Roosevelt, a quien se eligió presidente de los Estados Unidos en 1901, después del asesinato de Mac Kinley, y fué reelegido en 1904, gracias a su programa de lucha contra la Standard. Fué en realidad el sostén de la democracia americana enloquecida y desorientada por el creciente poder de Rockfeller.

Roosevelt se atrevió a mirar de frente al dictador que pretendía doblegar, en provecho únicamente de sí propio, las reglas de la economía industrial de los Estados Unidos. Fué tratado de loco por los magnates que habían aceptado las condiciones impuestas por el rey del petróleo, a fin de evitar ser aniquilados por la furia de la Standard. Pero Roosevelt triunfó, por un momento, logrando hacer retroceder el poderío de Rockfeller, quien ha-

bía incluso conquistado la diplomacia, a la que hacía servir para acrecer el radio de acción de su industria.

Pero el triunfo fué momentáneo tan sólo.

La batalla comenzó por el procesamiento, previa acta de acusación, de la Standard Company of Indiana, que era una filial de la Standard de Rockefeller, la cual fué reconocida culpable ante el tribunal Federal en 1907 y se le condenó por considerársele una asociación contraria a las leyes, por haber ejercido coacción, amenazas y competencia desleal; en fin, se le acusó de 1.460 delitos. Por todo ello se le condenó a pagar treinta millones de dólares de multa —que jamás fueron hechos efectivos—. Se expidió una orden de prisión contra Rockefeller por ser el presidente del trust cuya más importante afiliada era la Standard Indiana. Millares de detectives buscaron en vano al rey del petróleo. Parecía que el multimillonario se hallaba por encima de las leyes. Por fin, el 15 de mayo de 1911, el Tribunal Supremo de Justicia de Washington disolvió la Standard en términos que merecen consignarse en este artículo:

«Unos cuantos hombres, al frente de una empresa privada, han conspirado contra sus conciudadanos. Así, *para seguridad de la República*, decretamos que esta peligrosa conspiración finiquite el 15 del próximo noviembre.»

Pero ¿qué podía importarle todo ello a un hombre que poseía cincuenta mil millones de dólares? Sustituyó el disuelto trust por otro que agrupaba treinta y cuatro filiales y con un capital de seiscientos millones. En apariencia ningún lazo de identidad unía al nuevo organismo con Rockefeller. Pero, en realidad, él era su dueño.

De esta suerte, se respetaba, en principio, la sentencia del Tribunal Supremo de Washington. Pero, de hecho, el hombre no había llevado a cabo más que un cambio de máscara. Y su ascensión y poder iban a incrementarse.

Gracias a la guerra.

Presintiendo que en un porvenir no lejano el mundo habría de aprovisionarse en otros manantiales que no serían los Estados Unidos, cuyos recursos petrolíferos se calculan limitados a diez años más tan sólo, precipitóse sobre Persia, el Mosul, Palestina, Africa del Norte e Indias Neerlandesas, en cuyos territorios pidió concesiones. Comprendía que si no procuraba acaparar las riquezas petrolíferas del mundo entero, su supremacía iba a eclipsarse. E inclinóse hacia Rusia. Entabló rela-

ciones con los Soviets con objeto de comprarles todo el petróleo y ofreciéndoles créditos ilimitados. Sabía que Mustafá Kemal sostenía amistoso trato con Moscú y trató de atraerlo a su causa. Fué él quien más influyó, entre 1921 y 1930, cerca del Gobierno yanqui para que fuese reconocida la U. R. S. S. en Estados Unidos. Afirmó que simpatizaba con el comunismo porque, según sus propias palabras, «estamos frente a realidades y no ante teorías». Pero es que la realidad para él era el petróleo.

Ejerció una verdadera dictadura sobre el Parlamento americano. Y no vaciló en suprimir a un hombre por elevada que fuera su posición social, cuando creyó que podría hacerle sombra o perjudicarlo. Tal es el caso del senador Harding, que vale la pena de ser contado:

El senador Harding, que fué el candidato que los republicanos presentaron a las elecciones presidenciales de 1920, era, en la Casa Blanca, única y exclusivamente el asalariado y el lacayo de Rockefeller. Por su mediación, el Gobierno de los Estados Unidos se hallaba a las órdenes de la Standard. El secretario de Estado en el Ministerio de Negocios Extranjeros estaba también a sueldo de Rockefeller, de suerte que toda la diplomacia americana se hallaba en manos de este millonario. No tenía más que tirar de los hilos para hacer actuar a los títeres.

Pero Harding, a la postre, tuvo remordimientos de conciencia. Y quiso librarse de sus cadenas. Y tuvo la inaudita audacia de declararse contra Rockefeller, comenzando a adoptar una serie de medidas que habrían perjudicado indudablemente al magnate. Ahora bien, a comienzos del verano de 1923, el presidente Harding anunció que abandonaba por unas semanas la capital para trasladarse al Norte con intención de descansar y dirigirse a los lagos, donde le esperaba su yate.

Poco tiempo después, un telegrama anunciaba al universo que el presidente Harding había fallecido a consecuencia de una picadura de insecto venenoso.

Murió sin testigos, en las inmensas soledades del Gran Norte, lindando con el Canadá.

¿No adivinan los lectores que esta defunción «huele a petróleo»?

Pero todavía es más enigmática la historia de Henri Deterding.

Así como Rockefeller tuvo tras sí a los Gobiernos de Washington, Deterding contó siempre con el apoyo de Inglaterra, Wall Street y el Intelligence Service. Así logró crear

un Estado dentro de otro, colonizando la propia Gran Bretraña en provecho de su trust petrolero.

También este hombre llevó la comedia humana hasta las lindes mismas del drama. Tras las decoraciones de conservadurismo tradicional y de nacionalismo integral, admirablemente regulados para las necesidades de la hora actual, este superhombre tiene en sus manos todas las claves que dominan el pensamiento y la acción de su país, y estuvo en su mano decidir la suerte de las naciones.

Huérfano de padre a los doce años de edad, comenzó a actuar en la vida como meritorio en un Banco de Amsterdam, cobrando 30 francos al mes. Hacia aquella época, una Sociedad holandesa, creada bajo la denominación de Royal Dutch y que contaba con el modesto capital de un millón trescientos mil florines, acababa de adquirir unas concesiones petrolíferas en las Indias Neerlandesas, confiriéndose de esta suerte el control de toda la producción de las Islas de la Sonda. Los comienzos de la Royal Ducht habían sido muy laboriosos, e incluso, a menudo, en sus cajas faltaba el dinero para atender a lo más esencial de la explotación.

Diez años después, Henri Deterding, que se había distinguido en la Compañía por su capacidad de trabajo, por su interés en la empresa y por un espíritu trepador nada común, hallábase ya al frente de las explotaciones.

Paulatinamente fueron abriéndose nuevos pozos y por todas las Indias Neerlandesas aparecieron yacimientos que demostraron que el país era rico en tan precioso líquido. Deterding organizó el transporte del petróleo, hizo construir una red de tubos, fletó varios vapores petroleros y estableció en todos los mercados de Europa y Asia centros de distribución. La Standard comenzó a inquietarse por tanta actividad y Rockefeller se dió cuenta de que Deterding era un competidor peligroso que había que aniquilar. En 1898 quiso apoderarse de la Dutch comprando todas las acciones de la Sociedad. Pero la tentativa era infantil y fracasó. Rockefeller, entonces, con el fin de desalojar de los mercados europeos a su concurrente, hizo rebajar los precios. Pero ya la situación financiera de la Dutch era lo suficiente sana para permitirle neutralizar este nuevo ataque y rebajó también sus precios de venta.

Si Rockefeller se hubiese apoderado de la Royal Dutch diez años antes, cuando se hallaba en estado embrionario, es probable que jamás le hubiese podido hacer la competen-

cia y, por tanto, ninguna sombra habría nublado el diáfano cielo del poderío de Rockefeller. Pero no había sucedido así. Existía la Royal Dutch y Deterding se hallaba al frente de ella, presentándose como hombre peligroso y capaz de luchar con su adversario. La lucha había de ser gigantesca, y el imperio económico del mundo era el campo en que tenía que desarrollarse. Dos nuevas fuerzas iban a ponerse frente a frente, apoyándose en Gobiernos que habrían de verse obligados a sostener cada uno al partido de su país. Millones de hombres estarían a la disposición de estos magnates para asegurar la victoria de uno de ellos por medio de la guerra. *El universo iba a estremecerse al ruido de tan formidable epopeya.*

De aquella Sociedad de los inicios, a la que incluso a veces faltaba numerario para atender a sus pagos a fin de mes, surgió esta empresa mundial que tiene raíces en los principales países productores de petróleo y es capaz de evitar que Europa tenga que someterse a la explotación americana, sosteniendo la lucha contra la omnipotente Standard.

La Royal Dutch Shell posee los terrenos petrolíferos de las Indias Neerlandesas, de Malasia, de las Indias Inglesas, de la Isla de Ceilán, de la China, de Siam, de Egipto, del Japón, de Australia y de Rumania y, además, tiene concesiones en Rusia y Méjico. Ampliando metódicamente su radio de acción, absorbe grupos menos fuertes que ella, asociándolos a una fantástica coalición contra la Standard. Más aún: el trust angloholandés llegó incluso a instalarse en el corazón mismo del centro de actividad de su enemigo: en Texas y Oklaoma.

Cuando Deterding hubo obtenido este primer resultado, creyóse ya lo suficiente fuerte para desafiar al titán americano.

Ya que había organizado, precisaba combatir.

Los Gobiernos, abierta o subrepticamente, mezcláronse a la batalla épica.

Las armas estaban dispuestas. Sin comprenderlo claramente, Europa iba a enfrentarse con América.

Como un ídolo rehabilitado, la divinidad del petróleo afirmábase ferozmente.

Ofreciéronse sacrificios y los pueblos pagaron.

¡Como siempre!

Rockefeller y Deterding entregáronse a una lucha sin cuartel.

Por todas partes donde podía hacerlo, Deterding adquirió nuevos intereses petrolíferos.

Apretó los lazos de unión existentes entre la Shell y su grupo con el fin de dominar a las filiales de la Standard que estaban diseminadas por todo el globo. Aumentó su capital por medio de nuevas emisiones. Sus beneficios se acrecieron merced al elevado precio del petróleo, y sus reservas, destinadas a nuevas conquistas económicas, aumentan día a día.

Creó innúmeros mercados en China, feudo hasta entonces incontestado de la Standard, la que, al enterarse de que su rival iba a competir con ella en un pueblo de cuatrocientos millones de consumidores, rebajó de nuevo los precios, reservándose el derecho de hacer pagar a otras naciones la pérdida que tal medida iba a ocasionarle. Y se dió el caso de que el consumidor americano pagaba dos veces más caro su propio petróleo que el cliente chino.

Pasado un tiempo, llegó a oídos de Rockefeller la insólita noticia de que toda una flota de barcos petroleros, ostentando pabellón enemigo, acababa de anclar victoriosamente en el puerto de Nueva York. El petróleo de Deterding venía a competir con el de Rockefeller en su propio país. La audacia resultaba increíble, inusitada.

John creyó, en principio, que se trataba de un intento vano. Había absorbido todas las refinerías de los Estados Unidos, disponía del Gobierno y de la Justicia de su país y había establecido su dictadura económica sobre los trusts del acero y de los ferrocarriles. Y creyó tan firmemente que su rival no lograría realizar ningún plan que le dejó hacer, con una sonrisa indulgente. Comparóse al gato que juega con la rata antes de devorarla.

Deterding, entretanto, compró extensos territorios, horadó pozos y contruyó tuberías de conducción. De suerte que no sólo acudía a Norteamérica para vender, sino también para producir. Y, entonces, realizó maquinaciones, planeó asechanzas, moviéndose en la sombra. Si hubiese actuado a la luz del día, el Coliat americano que dictaba con la convicción de que ninguna potencia humana vendría a turbar su hegemonía, se hubiese concitado adversarios dispuestos a explotarle el menor desfallecimiento.

Deterding cavó sus minas. Pero no con intención de aniquilar a Rockefeller, sino pensando que, al obrar de esta suerte, llegaría antes al objetivo que se proponía.

Y lo alcanzó, en efecto. El ratón se había burlado del pretencioso minero.

Fué en tal instante cuando Inglaterra, para-

lamente a los esfuerzos particulares de la Shell, se apoderó de la Mesopotamia y de Palestina, y se adjudicó concesiones en la zona rusa de Persia. Y declaró públicamente que el desenvolvimiento industrial de Inglaterra y el mantenimiento de su predominio en los mares, exigía una participación activa de la Gran Bretaña en la explotación de las riquezas petrolíferas del mundo, objetivo al servicio del cual se veía precisada a poner toda su influencia política y su potencialidad financiera.

En cuanto afecta a la cuestión del petróleo, esta nación no tiene ya que temer la competencia americana. Tanto su marina de guerra como la mercante están seguras de poder atender a su aprovisionamiento. Sus estaciones petroleras dictarán su voluntad a todas las rutas marítimas del globo. ¡Qué paradoja! No hay una gota de petróleo en su subsuelo y continuará detentando, por lo menos, la supremacía de los mares merced al petróleo! Londres, en el presente, labra para el porvenir. La soberbia Albión calcula, compara, pesa la gravedad de los cambios, tiene el fichero de los valores económicos internacionales, define, en la medida que ello es posible, la parte que hay de cierta en las probabilidades, procura ajustar el presente a las realidades cuando éstas no corresponden exactamente a sus esperanzas. En cuanto atañe al petróleo, como en cualquier otro asunto, actúa con vistas a un siglo que todavía no ha nacido.

Deterding sabe perfectamente que la Standard Oil produce todavía, en la actualidad, tres veces más petróleo que la producción global de todas las compañías inglesas reunidas y que, por ahora, no puede abatírsela. Pero las reservas del subsuelo americano se están agotando rápidamente. Calcúlase que tan sólo contiene ya 7.000 millones de barriles, en tanto que en el resto del mundo existe una reserva de 50.000 millones de barriles aproximadamente, cuyos yacimientos están, en su mayor parte, en poder de los ingleses. Dentro de dieciocho años, los Estados Unidos habrán agotado, seguramente, sus reservas de petróleo, en tanto que los demás países dispondrán de yacimientos que pueden durar 250 años.

Y al decir *los demás países* nos referimos a Inglaterra.

He aquí cómo Deterding prosigue su obra.

Tan pronto como en cualquier lugar se señalaba la presencia de petróleo, compraba el terreno. Así, posee refinerías y «pipalinas» en

# La mujer nueva y la moral sexual

María Lacerda de Moura

## II



PARA alcanzar el verdadero amor, la mujer ha de fortalecer su razón e imponer al corazón menos sensibilidad; mejor dicho, debe procurar que exista equilibrio entre la razón y la sensibilidad. Kollontai enfoca admirablemente el problema y lo resume en una acertada frase: «Es necesario que la mujer aprenda a salir de los conflictos de amor, no con las alas rotas,

sino como salen los hombres: con el alma fortalecida. Es necesario que la mujer acepte el lema de Goethe: «Saber expulsar el pasado en el momento que se quiera, y recibir a la vida cual si la gente acabara de nacer.»

La crisis sexual no podrá resolverse más que por medio de la realización interior, cuando el autoritarismo animal del hombre y de la mujer sea anulado por la actitud serena, de no violencia y de absoluta tolerancia para con los seres de uno y otro sexo.

Todos quieren violar el alma del ser amado valiéndose de la «penetración» absoluta y violenta, por medio del vasallaje de la conciencia y por la autoridad. Esta actitud agrava la crisis sexual y acentúa la deformación mental. Durante la Edad Media, los maridos exigían únicamente la fidelidad del cuerpo, y las castellanas podían entregar el alma a sus poetas y caballeros, podían morir por

---

el mundo entero. Domina la política de Inglaterra. Dondequiera se extrae petróleo, se vende o se refina este líquido, allí está él. Deterding ha sido quien ha puesto a Inglaterra frente a los Estados Unidos.

Dentro de veinte años, si el asunto no se ha resuelto de otro modo que por la total hegemonía de Inglaterra adquirida por medio del petróleo, y si los Estados Unidos quieren recurrir a la fuerza de las armas para conquistar nuevas reservas petrolíferas, es inevitable una guerra entre las dos rivales que abarcará seguramente a todas las naciones.

¡Ojalá resultemos un pésimo profeta!

ellos y verles morir de amor. Pero la deformación espiritual del hombre y su perversidad han empeorado: hoy el hombre tiene también celos de las inclinaciones de la conciencia de la mujer amada, y exige que esa conciencia se modele a imagen de la suya...

Y para que no se diga que exagero, veamos una coincidencia de pensamiento en el estudio de Alejandra Kollontai:

«Los amantes de la época actual, a pesar de su respeto «teórico» hacia la libertad, solamente se satisfacen cuando logran establecer la conciencia de la fidelidad psicológica de la persona amada. Penetramos de una manera violenta en el alma del ser «amado», con una crueldad y falta de delicadeza que será incomprensible para la humanidad futura; de igual manera, pretendemos hacer valer nuestros derechos sobre el «yo» espiritual más íntimo. El amante contemporáneo está dispuesto a perdonar (!) más fácilmente al ser querido una infidelidad física que una solamente moral, pues opina que cada partícula del alma de la persona amada le pertenece y que los límites de «su unión libre» se extienden mucho más allá de los confines psíquicos. Cualquier desliz de esta índole lo considera como un derroche, como un imperdonable robo de tesoros que le pertenecían *exclusivamente*.»

Semejante autoritarismo masculino es una derivación del preconcepto acerca de la inferioridad femenina: «Para las gentes vulgares —observa Kollontai— la mujer no tiene más valor que el de «accesorio» del hombre. El hombre, marido o amante, proyecta su luz sobre la mujer; es él, no ella —según esta teoría— quien merece nuestra consideración, como verdadero elemento determinante de la estructura espiritual y moral de la mujer. Por el contrario, cuando valorizamos la personalidad de un hombre, hacemos abstracción total de sus actos inherentes a las relaciones sexuales.»

Existe, pues, el autoritarismo y el despotismo animal en materia amorosa; domina todavía el concepto brutal de violencia y de subyugación por medio de la fuerza; es una realidad tristísima el preconcepto de la inferioridad femenina, latente en la subconciencia

cia misma del «hombre superior» que cultiva el prejuicio animal de la utilidad de la fuerza bruta, y la existencia del instinto de propiedad entre ambos sexos. Mientras semejante mentalidad de fieras predomine, será imposible establecer cualquier solución para los problemas humanos e irá agravándose la crisis sexual y la «tragedia de ser dos».

La complejidad del Amor, que comprende: el amor físico, llamado también «Eros sin alas», que es la atracción física, puramente biológica, animal, destinada a favorecer la multiplicación y conservación de la especie a través del placer de la carne; el amor espiritual o «Eros alado», que es la atracción psíquica, mental o ideológica; el amor sentimental, que oscila entre los dos primeros y puede participar unas veces más de aquél que de éste o viceversa; y todos los matices de esta escala complicadísima, es uno de los más profundos misterios de la naturaleza humana. No basta afirmar que el amor tiene un origen biológico. La tragedia sexual finca sus raíces en estratos mucho más profundos y misteriosos: son las razones psíquicas, los motivos más recónditos del subconsciente, agravados por las deformaciones sociales. Esa dualidad del sentimiento amoroso, fusión de «Eros sin alas» —amor físico— y de «Eros alado» —amor psíquico—, no halló todavía, ni en la literatura ni en la filosofía, su explicación adecuada. Kollontai yerra también, a mi modesto entender, cuando afirma que Rusia resolvió este problema merced a la nueva ideología de clase, proletaria.

Una ideología que, precisamente, se encamina a destruir el sentimiento de la individualidad y la noción de los derechos personales, sustituyendo la conciencia individual por una colectiva, no puede abrigar la pretensión de solucionar el problema del amor, que es eminentemente individualista y exige el derecho de elección, basado en el principio individual de la atracción que, después de todo, proviene de los dominios extraños y desconocidos del inconsciente humano.

La camaradería amorosa, o el amor en camaradería, es una forma del amor en determinada etapa de la evolución humana, pero no es una solución del problema del amor, problema trascendental que exige soluciones individuales, de la misma manera como el comunismo soviético es una etapa de la evolución económica de la sociedad y no la solución definitiva de los problemas humanos. Además, una simple revolución, que data de algunos años, no puede extirpar del incons-

ciente humano las profundas raíces del atavismo milenario. No proviene del privilegio de la propiedad privada —como piensa Kollontai y, con ella, casi todos los tratadistas— el concepto del autoritarismo en la posesión de la mujer por el hombre o viceversa. Surge de más hondo, deriva de las luchas animales de antaño, que sostenían los machos para llegar a la posesión de la hembra. Y la revolución, la violencia, el dominio de la fuerza y del poder, no hacen sino consolidar este instinto. Las tragedias pasionales son peculiares lo mismo de la clase burguesa que de la proletaria. Los obreros «baten el record» como matadores de mujeres..., según las crónicas de los periódicos.

Realmente, las ideologías proletarias —no me refiero a una ideología exclusiva— van abriendo el camino para alcanzar una mayor y más amplia libertad de amar. Ello es innegable. Pero repito que sus intentos no pasan de ser etapas en la evolución del amor, sin que se llegue a la solución real del problema amoroso. Así parece reconocerlo la propia Kollontai cuando afirma: «La ideología obrera de clase no puede, en modo alguno, fijar límites al amor.» Aunque luego, contradiciéndose, escribe: «La solución del problema amoroso se halla, precisamente, en manos de los proletarios, pertenece a la ideología y al nuevo género de vida de la humanidad trabajadora.»

Estimo que es un absurdo pretender que el amor pase, asimismo, a ser un problema de clase. El amor —no me cansaré de repetirlo— es un problema esencialmente humano, es de origen cósmico y presenta las mismas complicaciones, cualquiera que sea el régimen social vigente, dentro o fuera de los partidos políticos, en el Estado y al margen de él, integrado o separado de cualquier ideología.

No debe confundirse una etapa de la evolución humana, o una forma del amor en determinada corriente social, con el profundo y complejo problema humano del amor que no se deja encerrar en una clase ni en las mallas, por sutiles que sean, de una clase dominadora. Es curioso comprobar cómo se empeña la gente en atribuir proporciones insignificantes a las más vastas y bellas razones de nuestra elevada espiritualidad.

# ¡Abajo la guerra!

Males de la guerra

Juan Eusebio Nieremberg



**B**ASTE para representar las calamidades que trae ésta (la guerra) consigo, que sumemos aquí algunas de las que ha padecido Alemania en las guerras que la han infestado en la época en que esto se escribe, con la venida de los suecos. Un libro entero salió en Inglaterra, que tiene sólo por argumento contarlas, y no las pudo referir todas. Yo solamente apuntaré algunas. Dejando aparte los lugares que se han despoblado y quemado, pues en sólo Baviera fueron abrasadas dos mil villas, las insolencias y crueldades de los soldados vencedores fueron inauditas. Para castigar a los vencidos u obligarles a que dijese dónde hallarían qué robar, les amenazaban con la muerte; y cuando no se la daban enseguida, con una cuerda de arcabuz les ceñían la cabeza y luego, torciéndola con un palo, les iban apretando las sienas, hasta que brotaba la sangre, se quebraba el casco y saltaban los sesos. A otros echaban en el suelo o sobre una mesa, atados de pies y manos, y luego les ponían encima gatos o perros hambrientos, para que les comiesen las entrañas, como sucedía muchas veces. A otros colgaban de las manos en alto, quedando todo el peso del cuerpo colgando de ellas, y luego debajo de los pies les pegaban fuego. A otros, con una escoda y martillo, les quitaban las narices y orejas, y después hacían de ellas cintillos para los sombreros, preciándose de más hombre quien se mostraba más fiera contra los hombres. A otros, con cierta manera de embudo echaban agua por la boca hasta que les llenaban como una bota y luego, con violencia, les pisaban el vientre y estómago, haciéndoles salir el agua, reventando por la boca y narices. A otros, atándoles desnudos a un palo, les desollaban, como a San Bartolomé. A otros sacaban bocados. A otros les dividían en muchas partes, descuartizándolos vivos. Atropellaban las mujeres y luego, por entretenimien-

to, les cortaban los brazos. Algunos soldados eran tan fieras que, cogiendo a un niño tierno de los pies, le arrancaban una pierna, y mientras con la mano derecha le estaban chupando la sangre, con la izquierda tenían colgada del otro pie a la criatura, llorando. A los prisioneros no les ataban las manos solamente, sino horadábanle los brazos y por las mismas carnes les metían las sogas para atarlos a la cola de los caballos. A éstos daban de comer en los vientres de los hombres; pues sacadas las entrañas servían a los caballos de pesbres. Robábanlo todo y mataban a los hombres en sus casas... Muchos, por no pasar, ni aun ver tales lástimas, tomaban veneno. Las doncellas, perseguidas por los soldados, se echaban en los ríos.

Juntáronse a estas desdichas de la guerra, la peste y el hambre. Los hombres que habían escapado del enemigo se quedaban muertos por la peste en los campos; otros, de hambre. No había quien los sepultase, sino que los perros y las aves los comían. Y los que morían debajo de tejado, tampoco tenían más honrada sepultura, pues los ratones se apoderaban de ellos. Pero vengábanse de este agravio los hombres, porque el hambre fué tal en muchas partes que se comían los ratones, de los cuales había carnicería pública, y se vendían a muy subido precio. Eran dichosas las ciudades en que se hallasen en venta semejantes carnes, porque en otras se disputaban las gentes una sabandija, y en la porfía la hacían pedazos, teniéndose por dichoso a quien le cabía uno. El que comía carne de caballo, se tenía por regalado. Unas mujeres dieron con un lobo muerto, ya casi podrido, como con una torta regalada. Los ahorcados no estaban seguros en las plazas, ni los difuntos en las sepulturas. Pero, ¡qué mucho que se comiesen a los muertos, pues algunos, no a pocos vivos mataron para saciar el hambre! Dos mujeres mataron a otra para comérsela. Con tan recientes ejemplos no es necesario traer a la memoria otras calamidades de guerras antiguas...

# Diagnóstico precoz del embarazo

J. Sivadjian



Es un mecanismo admirable la función genital, cuyas diferentes fases se encadenan gracias al concurso de cierto número de órganos que regularizan su evolución y la mantienen bajo su control. Este control se halla asegurado por medio de productos muy activos que aquellos segregan, y vertiéndolos en el torrente circulatorio, los hacen llegar hasta el órgano al cual son destinados. Esta secreción constituye lo que se llama una hormona, y el órgano productor se denomina glándula de secreción interna o glándula endocrina. En suma, toda la vida sexual de un ser hállase totalmente regularizada y controlada por estas glándulas endocrinas.

Tengamos en cuenta que por nuestro organismo se hallan muy extendidas glándulas de esta naturaleza y que éstas no se hallan únicamente destinadas a la función sexual. Todo nuestro organismo está sometido a dos mecanismos reguladores, el primero de los cuales es el sistema nervioso, y el segundo las hormonas (mecanismo humoral). Una misma glándula puede servir a la vez como glándula de secreción interna, y producir una o varias hormonas, y como glándula de secreción externa. El páncreas es el ejemplo más típico de ello: por medio de la secreción del jugo pancreático que vierte en el duodeno, realiza la función de una glándula digestiva, y por medio de la de la insulina, que pasa únicamente a la sangre, desempeña el papel capital en la utilización del azúcar por el organismo. Sabido es que la diabetes no es otra cosa que la incapacidad en que se halla el cuerpo de poder quemar los azúcares, y es la insulina la que hace posible esta combustión.

Veamos, pues, muy someramente, cuál es el papel de las hormonas en la aparición del estado de preñez y cómo pueden servir para llegar a comprobar en corto plazo la existencia de este estado en la mujer. El punto de partida de todo el ciclo genital se halla en la actividad de una glándula endocrina situada en la base del cráneo y que se llama hipófisis. Esta fabrica dos hormonas (Prolanas A

y B), una de las cuales determina la maduración de los folículos del ovario así como la secreción de otra hormona, la foliculina, por el folículo que rodea al óvulo. La otra hormona hipofisaria provoca el reventamiento de este folículo, y por ende, la liberación del óvulo que, cuando es fecundado, irá a fijarse en la pared uterina; en el caso contrario, será expulsado durante la hemorragia menstrual. Después de la liberación del óvulo, el folículo que lo contenía se transforma en otro órgano llamado cuerpo amarillo. Este constituye también a su vez una glándula endocrina y fabrica asimismo foliculina, así como luteína. Por lo tanto, la primera señal de todo este proceso complicado es dada por la hipófisis y es ésta la que tiene la clave del conjunto del ciclo genital, gracias a sus prolanos. La luteína tiene por misión preparar el útero para recibir el huevo fecundado.

Ahora bien, todas estas hormonas son eliminadas por las orinas; se descubren también en la sangre, y es la busca y hallazgo de estas sustancias en los líquidos biológicos, lo que constituye el medio para la evidenciación del estado de preñez, pero prácticamente, es sólo la hormona hipofisaria la que habrá de buscarse para emitir este diagnóstico. Esta pasa por las orinas en cantidades enormes, desde el principio del embarazo (desde las veinticuatro horas en un caso señalado por el doctor Brindeau e Hinglais), persistiendo durante algunos meses para disminuir después. Basta, por tanto, con tomar las orinas de las mujeres encinta e inyectarlas a ratonas impúberes: si el embarazo existe, se verá en algunos días la aparición del cuerpo amarillo en el animal. Pueden cogerse también jóvenes ratas machos, en los cuales las orinas cargadas de prolana provocan un fuerte desarrollo de las vesículas seminales (señal de pubertad). La reacción que utiliza el ratón hembra (Método de Zondek-Aschheim) ha sido reconocida positiva en el 98 por 100 de los casos y, por lo tanto, prácticamente infalible.

Hasta hoy la medicina no era capaz de hacer el diagnóstico del embarazo sino hacia el tercero o cuarto mes de su evolución, y esto únicamente por algunos indicios físicos

# Preguntas y respuestas

R. Remartínez

**Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.**

PREGUNTAS: De Prometeo.

RESPUESTAS: En la imposibilidad de contestar a usted en esta sección con la extensión que la pregunta merece y dado que usted se interesa por estas cuestiones, creo lo mejor recomendarle su estudio sereno y graduado. Diríjase para esto a la Editorial Maynadé (Apartado 787, Barcelona), de donde le remitirán catálogos de obras. Si emprende estos estudios hágalo con calma y empezando por los libros más elementales.

PREGUNTA: *¿Para qué fué creado el baile?*—Un lector de ESTUDIOS.

RESPUESTA: El baile o la danza es acaso tan antiguo como la propia humanidad. En todas las edades y en todas las regiones el baile va unido a lo más añejo de su historia. Primitivamente, la danza tuvo un carácter hierático, un sello religioso y sacerdotal y los templos fueron al principio el lugar destinado a las danzas que con carácter sagrado se ejecutaban.

Todavía entre algunas razas de sentimientos religiosos primitivos la danza tiene ese marchamo litúrgico. Pero entre los salvajes es más bien el baile un ceremo-

nial supersticioso. Para celebrar una victoria sobre el enemigo o el éxito de una expedición de caza; para atraerse a los espíritus y hacerse propicios a los dioses; para festejar todo acontecimiento, el primitivo danza, y en sus danzas abundan los motivos guerreros, las mímicas expresivas del amor, de la caza o del combate, cuando no son sus piruetas mágicas ceremonias de adoración o bien exorcismos que tengan por objeto ahuyentar espíritus enemigos.

Tal ha sido el origen del baile, que luego, acompañado de músicas más armoniosas, ha invadido el mundo civilizado hasta nuestros días. Y conste que al hablar de música no me refiero a ese ruido insoportable, martirio de tímpanos, formado por el jazz-band; horrible disonancia con que los *civilizados* se empeñan en hacerse salvajes o destrozarse los oídos.

PREGUNTAS: *¿Qué libro de crianza y educación de los niños me recomienda? ¿Pueden ser perjudiciales las irrigaciones intestinales? ¿Qué es la Trofología?*—X.

RESPUESTAS: A la primera: Es copiosa la bibliografía existente sobre el particular. Yo me limito a recomendarle dos obras: la una *La salud de los niños por la higiene natural*, por el doctor Alfonso, y la otra, *Catecismo de Puericultura*, de J. Bosch Marín. En ellas se encierra cuanto puede interesarle, de una manera sencilla y completa.

A la segunda: No conviene abusar de ellas, porque se corre cuando menos el peligro de habituar el intestino, que llegará a hacerse perezoso. En los niños muy pequeños, además, pueden ser peligrosas por la delicadeza de la mucosa rectal, que puede herirse al menor descuido.

A la tercera: La Trofología, según sus partidarios, es una Ciencia (¿?) que enseña a bien comer, explicando las compatibilidades e incompatibilidades de los alimentos entre sí. Se ha exagerado su importancia y puedo afirmarle que el 90 por 100 de sus indicaciones, pretendidas incompatibilidades, etc., no son sino puras fantasías. Tal como la predicán sus más fanáticos defensores es un algo incongruente, lleno de contradicciones y tan complicado que dicha Trofología debería definirse como *El arte de no saber qué comer*. Los puntos, innegables pero harto escasos, de verdad que encierra los sabemos todos y en toda indicación dietética de un médico naturista se han tenido siempre en cuenta.

PREGUNTAS: *¿Se puede saber el estado de una persona por el pulso y cuántas son las pulsaciones normales por minuto? ¿Qué libro me aconseja sobre curación de los males venéreos? ¿A qué es debido que al encontrarse dos personas de sexo contrario se ruboricen?*—F. Cerra.

RESPUESTAS: A la primera: En efecto, el estudio del pulso tiene para el médico excepcional importancia, y todavía, pese a multitud de descubrimientos, apa-

---

presentados por la mujer. Mas a veces tiene una importancia singular el poder pronunciarse lo más pronto posible. Hay embarazos anormales (extrauterinos), peligrosos con frecuencia para las pacientes, y que es preciso descubrir rápidamente. Existe el embarazo psicológico, en que la mujer se cree encinta erróneamente, pareciendo darle la razón el cese de las reglas. ¿Cómo diferenciar a tiempo un embarazo verdadero de un cáncer uterino? Finalmente, en las mujeres tuberculosas o cardíacas un diagnóstico precoz del embarazo sería de una utilidad inestimable y permitiría poner término sin demora a un estado que podría poner sus días en peligro.

Con esta breve exposición vemos ya el servicio que este método está llamado a prestar todos los días a la Medicina.

ratos, etcétera, con que se ha enriquecido la Medicina, sigue siendo su exploración de gran importancia. No sólo se tiene en cuenta el número de las pulsaciones, sino los trastornos del ritmo y los caracteres de la pulsación misma (dura o blanda, llena o débil, prolongada o saltona, etc.), que todo médico debe conocer. El número de pulsaciones normales es para el adulto en reposo de 70 a 80, más en el niño y algunas menos en el viejo.

A la segunda: Si no es usted médico no le aconsejo ninguno. Sólo le inducirían a confusiones, sin utilidad práctica ninguna. Llegado el caso, lo mejor es ponerse en manos de un médico especializado en la materia.

A la tercera: Es debido al pudor; es decir, a ese sedimento de prejuicios y censuras con que desde niños se nos ha ocultado como pecaminoso todo lo relacionado con la función sexual. Lea *El origen del pudor*, de Enrique Casas.

PREGUNTA: *¿Qué relación hay entre el pelo corto y la calvicie y por qué las mujeres padecen menos ésta que los hombres?*—F. Corcin.

RESPUESTA: Se ha dicho que el mayor porcentaje de calvos entre los hombres se debe al uso del sombrero que, a la larga, impide la respiración y la nutrición del cuero cabelludo por falta de aireación. Hay mucho de posiblemente cierto en ello. Pero también se admite que los cortes de pelo repetidos (en el hombre) acaban por, a fuerza de excitación, anular la capacidad reproductiva del bulbo del cabello. Hay que pensar, en efecto, que el pelo tiene un límite de crecimiento (en la mujer que se lo deja crecer sin corte alguno) el cual es rebasado muchas veces por los nuevos brotes que siguen a cada corte. Una cabellera que, abandonada a sí misma hubiera tenido, por ejemplo, un metro cincuenta, en un hombre que se ha rapado con la habitual frecuencia, al cabo de muchos años son varios los metros de pelo que se ha cortado.

Por último, la calvicie es función casi siempre del artrismo, enfermedad de los civilizados, de los sedentarios, de los sobrealimentados. Vea por donde todas estas teorías pueden ser ciertas en parte y contribuir cada una de estas causas o todas reunidas a que el hombre exhiba una reluciente calva.

Y conste que prescindo (por no participar de ella) de la teoría que dijo que la longitud del pelo estaba en razón inversa de la inteligencia, y añadió aquello de «La mujer: cabellos largos y entendimiento corto.»

PREGUNTAS: *Para mejor aprovechamiento de los rayos solares, ¿qué régimen debe seguirse? ¿Hay algún medicamento para quitarse del vicio del tabaco?*—

RESPUESTAS: A la primera: El régimen vegetariano, ya que las vitaminas y sales de calcio se fijan mejor con la influencia de la luz solar.

A la segunda: Se han recomendado los enjuagues con una solución MUY DILUIDA de nitrato de plata (¡ cáustico !), al 1 por 2.000 ó 3.000. Después de estos enjuagues, el tabaco sabe horriblemente mal. Pero el que quiere seguir fumando no se enjuaga más, y en paz. El mejor medicamento es la voluntad.

PREGUNTAS: *¿Qué reacción química tiene lugar en la cocción de los crustáceos para que se vuelvan rojos? ¿La sugestibilidad de una persona está en razón inversa de su poder sugestivo? ¿Son incompatibles las creencias teosóficas con el ideal anarquista?*—Gabriel Baldrich.

RESPUESTAS: A la primera: Lo ignoro por completo.

A la segunda: Por lo general así es, por cuanto sugestibilidad extremada es tanto como docilidad, credulidad, escasa voluntad, supeditación a otro más fuerte. Precisamente todo lo contrario del que tiene poder sugestivo que emana su personalidad bien acusada, recia, segura de sí misma, con un carácter dominador y enérgico.

A la tercera: No hay nada incompatible en la vida si todo se sabe mirar desde cierta altura. Cuando nos remontamos lo suficiente, las más altas montañas pierden su arrogancia y se confunden con los valles. Haga por penetrar en este lenguaje casi parabólico. Por otra parte, si usted, siendo anarquista, estudia a fondo Teosofía, dejará de serlo o lo será de otro modo.

PREGUNTA: *Si un hombre, en el término de pocas horas, cohabita con dos mujeres, una de las cuales padece blenorragia y la otra sífilis, ¿puede contagiarse de ambas?*—José Suárez Sánchez.

RESPUESTA: Sí, señor, sin duda ninguna, y ¡a fe que se divertiría luego!

PREGUNTAS: *¿Se extinguirá algún día la luz del Sol y su calor, y entonces será posible la vida en la Tierra? ¿Por qué los astros tienen todos órbitas diferentes en lugar de una misma para todos?*—Helios Fraterno.

RESPUESTAS: A la primera: Sin duda alguna. La magnífica hoguera que nos alumbra y vivifica todo lo existente no es eterna. Su calor decrece, sin duda, y llegará un día (no importa dentro de cuántos millones de siglos, porque no lo veremos) que, como tantas otras luminarias del espacio, se habrá apagado por haber terminado la acción de sus ignoradas reacciones químicas, fuente de su tremenda energía calórica y luminosa. Probablemente antes ya no existirá nuestro pobre y menguado planeta o acaso nada del actual sistema solar. Pero, ¿qué importa?, la Vida es infinita y nuevos luminares y nuevas miríadas de mundos correrán eternamente por el espacio infinito.

En cuanto a las posibilidades de vida, es cosa muy discutible. La vida, tal y como ahora es, condicionada a las actuales condiciones del medio (calor, luz, atmósfera, etc.), claro que no sería posible para organismos semejantes a los actuales, pero nada impide pensar que otras formas vivas, de nueva organización pudieran vivir en ambientes distintos. Aun en la misma Tierra actual se dan acabados ejemplos de cómo la vida es posible en las condiciones más diferentes: El pez vive en el agua y en ella respira, donde, en cambio, sucumbe el mamífero por falta de aire que aquél extrae del seno líquido; hay gérmenes anaerobios, que sólo viven donde no existe aire, que tan necesario es a la mayoría de los seres; ni el calor de los trópicos ni los hielos polares han sido obstáculo para que la vida se desarrolle en innumerables formas, siempre acomodándose los organismos al medio. Nada hace imposible que no pudieran formarse seres vivos capaces de vivir (una vida de otra naturaleza) en un planeta helado y privado de atmósfera. Le aconsejo lea sobre el particular la obra de Flammarion, *Pluralidad de mundos habitados*.

A la segunda: Porque la distancia de la órbita de cada planeta en su recorrido alrededor del Sol central

es función matemáticamente determinada por su masa. De aquí que los planetas, según su masa y la velocidad de su trayectoria en que han de equilibrarse las fuerzas centrífugas (o tendencia a alejarse del centro) y centrípeta (atracción del centro) recorran órbitas de diferentes radios. Es la maravilla de la mecánica celeste en que no hay el menor error ni nada dejado a la casualidad, sino obediencia sumisa y perfecta a leyes inmutables, cual lo son las de la Naturaleza.

PREGUNTA: *¿Qué obra me recomienda sobre alimentación vegetariana?*—R. Malla.

RESPUESTA: Lea, entre otras: *Nutrición humana*, por el doctor Alfonso; *Vegetarismo y carnivorismo*, de Strittmatter. Hay muchas más, pero con éstas tendrá suficiente, por ahora.

PREGUNTA: *Reservada.*—Violeta Silvestre.

RESPUESTA: Su caso, es, señorita Violeta, el de tantas otras mujeres en nuestro ambiente de ramplonerías y convencionalismos de una falsa moral. Es de difícil remedio mientras la emancipación sexual de la mujer no sea un hecho, salvándola del anatema social que ahora, todavía, la condena. De todas formas, no puedo aconsejarle la masturbación nunca como remedio. Tampoco lo es la castidad absoluta o continencia forzada en contra de los imperativos del instinto... Así, pues, el problema no tiene más solución que la que usted le encuentre para resolver el problema sexual, sea mediante el matrimonio legal o, saltando sobre prejuicios estúpidos, la unión con un hombre. Es cuanto puedo aconsejarle.

PREGUNTA: *Reservada.*—José Méndez Vidal.

RESPUESTA: No le aconsejo la abstinencia sexual que a su edad y condiciones es muy difícil que no ocasione alguna perturbación. Nada pierde, sin embargo, con guardar una abstinencia relativa espaciando cuanto pueda sus expansiones sexuales. Lo que sí es importante es que evite toda excitación innecesaria que no vaya seguida de su normal satisfacción. Su problema sólo tiene la triste solución del prostíbulo o la de buscar una mujer con quien unirse sexualmente.

PREGUNTA: *Reservada.*—R. Iranzo.

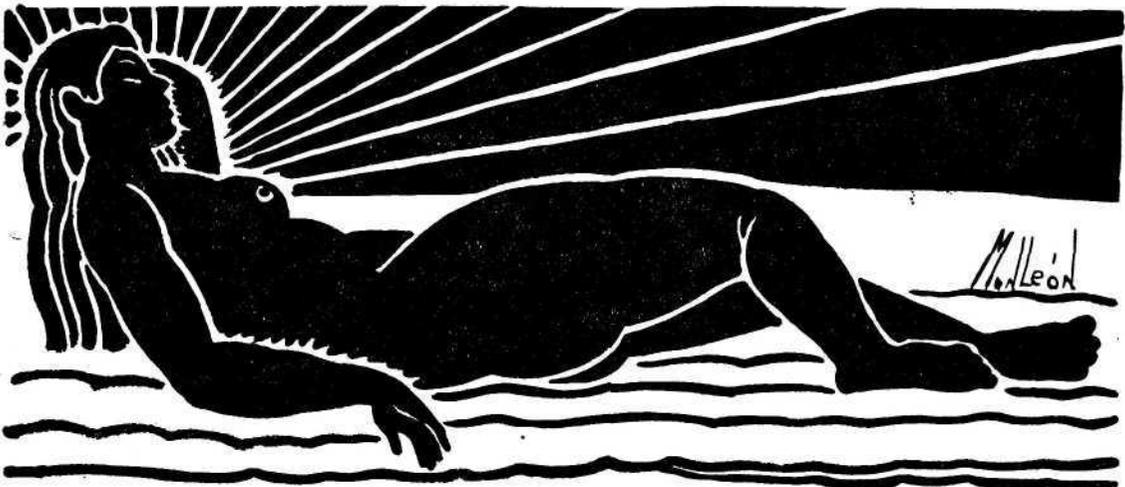
RESPUESTA: Y vamos de conflictos sentimentales. Yo bien quisiera poderlos resolver con una receta o una prescripción dietética o de hidroterapia, pero, ¡ay!, que hay cosas que no se venden en las farmacias ni consisten en unas duchas o una dieta... Su caso es también, señorita, por demás frecuente y de difícil solución en nuestro ambiente. O tiene usted que seguir fingiendo y venciendo sus sentimientos e instintos, resignarse a callar, o, en un arranque de rebeldía, ha de manifestar su sentir, arrojando con ello el peligro social y familiar que tal franqueza supondría.

Pero quiero darle aún otro consejo: Si la persona a quien se refiere «no hace más que despreciarla», olvídela. Hay todavía hombres buenos que pueden hacerla feliz, y si el que usted quiere no siente nada por usted sería pueril que usted se sacrificase inútilmente o se exponga a un fracaso o desengaño.

PREGUNTA: *Reservada.*—T. Roble.

RESPUESTA: Su caso, amigo, es de esos que ponen a prueba una conciencia y una voluntad. Aparte el concepto, algo anticuado, del honor sistema medieval, y de lo que puedan pesar en su espíritu las consecuencias ante la ajena opinión, su conflicto no tiene, prescindiendo de tales factores, más que una manera de mirarse: o ella le sigue queriendo a usted y su locura de un momento puede ser perdonada, o no hay tal cariño y la constancia y fidelidad de esa mujer son algo inseguro en cuyo caso el remedio es devolverle su libertad y usted recobrarla. En una palabra: es valorar los sentimientos de fondo lo que debe usted hacer para juzgar del futuro a que una u otra determinación pueden conducirle.

*Preguntantes cuyas preguntas exigen petición de cuestionario (ENVÍEN SELLO), por tratarse de consultas:* Señores: P. S. R. Una romántica de dieciocho años. Una admiradora de usted. A. (de Zaragoza). Un suscriptor de Nerva. Una lectora. M. A. Mi madre y yo. J. Z. Mari Luz y Juan Pérez Vallesca.



# Bibliografía

ECUE-YAMBA-O!, novela afrocubana, por Alejo Carpentier. Editorial España. Madrid.

Como relato o pintura de la vida de los descendientes de los esclavos de color importados a Cuba desde África como bestias de labor, esta obra es algo definitivamente bien logrado.

Alejo Carpentier observa bien y sabe expresar de modo certero y justo sus observaciones. Y poner su alma en lo que escribe. Esta novela es una prueba de ello.

La narración está llevada en todo momento sin que decaiga el interés y perfectamente articulada en todas sus partes. Los tipos bien dibujados, con trazos sobrios y firmes. El paisaje y el medio, descritos con acabado arte y con soltura y en un estilo cortado, conciso, en que se hermanan por modo logrado la fuerza y la elegancia.

Pero, aparte los méritos literarios del libro, que son innegables, lo más meritorio es que esta novela es un cacho de vida palpitante, la descripción exacta del modo de vivir —vegetar diríamos— de una multitud de parias devorados por la miseria y esclavos de todas las supersticiones que trae consigo la incultura. A través de estas páginas, fuertes y viriles, se siente palpar el alma de un pueblo que la codicia de unos cuantos se ha cuidado de situar y mantener en un nivel inferior porque así resulta más fácil domeñarle y explotarle.

Esto sólo bastaría para justificar a un libro. Y conste que éste de Alejo Carpentier es, además, una verdadera obra de arte, belleza y grande.

EL REUMATISMO (*Cómo se evita y cómo se cura por medios naturales*), por el doctor Eduardo Alfonso. Biblioteca de ESTUDIOS, Valencia.

La Biblioteca de conocimientos útiles de Medicina Natural, iniciada por ESTUDIOS, con el interesante libro del doctor Remartínez acerca de la tuberculosis, ha lanzado ahora este volumen, que no desmerece en nada del anterior.

El doctor Alfonso estudia de una manera tan clara como precisa el reumatismo, sus causas, su forma de evitarlo y su curación por medios naturales. Pero, tratándose de una Biblioteca de divulgación, este trabajo no sería tan meritorio si no estuviera escrito en un lenguaje claro y sencillo que hace accesible su contenido a todas las inteligencias y a todas las culturas. En este sentido, el trabajo del doctor Alfonso es un verdadero acierto. No sólo por la claridad y la sencillez de la exposición, sino por lo que sugiere y por el noble propósito que le guía.

Naturalmente, nosotros no somos los llamados a juzgar del acierto del libro. No obstante, en lo que se nos alcanza, podemos asegurar que es un trabajo utilísimo y de un interés extraordinario por cuanto tiende a pro-

curar que el individuo pueda prevenir por sí mismo, observando los sanos preceptos de una higiene racional, así en lo que se refiere a la alimentación como a la vivienda y a la forma de vida, no sólo esa enfermedad que se llama reumatismo, sino otras muchas que nuestra continua violación de las leyes naturales ocasiona.

Nada más es preciso añadir para destacar el mérito de esta obra que, unida a la que se ha publicado ya y las que, seguramente, se irán publicando, constituirán una excelente biblioteca que no debe faltar en ningún hogar.

CARTA DE MOSCU SOBRE EL AMOR (*A una muchacha española*), por Ramón J. Sender. Pueyo, editor, Madrid.

No es fácil dar en una nota breve una idea justa acerca de un libro de esta naturaleza.

Sender nos ofrece en este trabajo, además de una impresión muy interesante sobre el amor en la Rusia de nuestros días, una interpretación lógica de este fenómeno no sólo en la U. R. S. S., sino también en España. En este orden, el libro de Sender es de una valía auténtica como documento psicológico al par que un documento informativo muy digno de ser tenido en cuenta, acerca de cómo se ha enfocado y resuelto el problema sexual en Rusia y la influencia que la forma de enfocar y resolver ese problema está ejerciendo en la formación de las nuevas generaciones.

Uno de los aciertos de Sender en este libro lo constituye el hecho de parangonar la nueva moral sexual observada en el país de los Soviets con la vieja moral emanante de la educación cristiana imperante en España. El hombre sólo comprende por comparación, y únicamente comparando se puede comprender la profunda revolución que en ese sentido se ha operado en Rusia.

El libro, por demás interesante, merece un comentario más extenso, pero mejor que todo comentario es su estudio detenido y atento, y a ello remitimos al lector. Cualquier comentario sería pobre tratándose de cuestión tan sugestiva y tan justamente tratada.

EL DIAGNOSTICO POR LA MANO Y EL DIAGNOSTICO POR LA UÑA, por Ernesto Issberner-Haldane. Editorial Orbis, Barcelona.

Nos hallamos ante un trabajo del cual, por razones fáciles de comprender, sólo podemos ofrecer una breve reseña.

El profesor Issberner-Haldane nos brinda en este libro el fruto de una larga experiencia y de observaciones tan prolijas como sistemáticas, del cual se deduce que forma, coloración, distribución de rayas y montes de la mano, representan un valor serio en lo que se refiere al diagnóstico de las enfermedades que pueden aquejar al ser humano.

Indudablemente, del valor científico de esta obra son

los médicos los llamados a opinar. Nosotros sólo podemos decir que el libro se lee bien, es curiosísimo y, por la sencillez con que está escrito, se halla al alcance de cualquiera, por limitada que sea su instrucción. No es poco decir tratándose de una materia tan compleja.

ENSAYOS Y CONFERENCIAS, por Ricardo Mella (prólogo de E. Quintanilla).

En cualquier país más aficionado que el nuestro al estudio de las cosas serias, este libro se agotaría con sólo ser anunciado. Ricardo Mella fué uno de los teóricos más profundos que ha tenido en España el anarquismo. De todos son conocidos su estilo terso y elegante, la hondura de sus conceptos, lo certero de su crítica y lo agudo de su visión. Cada uno de sus trabajos responde a una necesidad, plantea un problema y lo estudia y resuelve con singular acierto, y con aquel estilo limpio y bien cuidado tan suyo que siempre nos sedujo.

En este volumen —segundo de sus obras completas— hallamos una serie de ensayos, elegidos con singular acierto por el camarada Sierra, para presentar en un solo volumen el mayor número posible de facetas del genio de nuestro admirado Mella. El lector que adquiera estas obras, no sólo hará una inmejorable adquisición en lo que se refiere a escritos filosóficos y sociales, sino que, además, rendirá un homenaje de gratitud, ciertamente merecido, al hombre que supo consagrar su vida y su talento al más noble de los ideales que hasta el presente ha podido concebir la mente humana.

¿A qué decir más? ¿No resultaría ridículo que pretendiéramos ahora descubrir a Mella y criticar su obra valiosa y señera?

LA REVOLUTION SEXUELLE ET LA CAMARADERIE AMOUREUSE, por E. Armand. *Critique et Raisón*, París.

Forma este volumen una serie de artículos muy notables, publicados por Armand en diversas publicaciones acerca de la cuestión sexual.

No se puede negar, aun no compartiendo el criterio de este escritor acerca de la sexualidad, que estos trabajos son de un interés extraordinario.

Nosotros rechazamos cuanto se refiere a la camaradería amorosa, pero no dejamos de admirar a E. Armand, que tanto ha laborado en favor de la emancipación de la mujer y que tan seria labor ha realizado en defensa de la liberación humana.

*La revolution sexuelle et la camaraderie amoureuse* es un libro de un mérito destacado, por la sinceridad y valentía con que está escrito, por lo que dice y por lo que sugiere. De ahí que recomendemos su lectura, aun estando en desacuerdo con la forma de enfocar el problema su autor.

LA VIDA Y LA MUERTE.—PATRIOTISMO Y NACIONALISMO.—EL DERECHO Y LA JUSTICIA.—LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD. Biblioteca ESTUDIOS, Valencia.

Cuatro folletos más de la interesante colección «Ayer, hoy y mañana», que con tanto acierto viene editando ESTUDIOS. En ellos encontrará el lector lo más serio y enjundioso que acerca del tema que estudia el folle-

to han dicho los hombres más notables de todos los países y de todas las épocas. Quienes conozcan los números ya publicados de esta colección no dejarán de adquirir éstos, pues seguramente la colección completa formará una pequeña enciclopedia interesantísima y única en su género.

DESEMBRE, novela, por Baptista Xuriguera. Edicions Balagué, Barcelona.

Xuriguera ha compuesto una novela plena de inquietud y emotividad, narrando lo más saliente de lo acontecido en España en aquel diciembre de 1930, que indudablemente fué el prólogo de abril de 1931.

La novela nos presenta el estado espiritual de un pueblo de Cataluña en aquellos días plenos de esperanzas y de entusiasmos en que las multitudes envalentonadas y enfebrecidas se disponían a hundir en el abismo a una monarquía secular, ya gastada. La descripción es justa y primorosa. Lo mismo ocurre con el dibujo de los tipos que desfilan por la obra y lo mismo acontece con la parte episódica. De otro lado, la narración está muy bien llevada y la trabazón de sus partes es de auténtico novelista.

*Deseembre* es la novela de la Revolución española y, al mismo tiempo, una obra de arte bien lograda. Como documento histórico representa un valor serio, y, como relato de un momento de la vida del pueblo español, no tiene desperdicio. Al menos logra apoderarse de la atención del lector desde las primeras páginas y el interés no decae un momento, independientemente de lo que el asunto pueda interesar al que lee.

Felicitemos a Xuriguera y recomendamos a cuantos sepan leer catalán no dejen de saborear su interesante novela.

LA LIBERTAD DE LA MUJER A TRAVES DE LOS TIEMPOS, por Antonio Ocaña. Ediciones Luz. La Torrassa (Barcelona).

Un folletito en el que se hace una reseña muy compendiada, claro está, acerca de la situación social de la mujer en todos los tiempos.

Si el lector exigente puede hallar lunares en este escrito, no dejará de admitir que, aunque no sea nada más que porque hace fijar la atención en un tema de suyo interesantísimo, este folleto debe ser divulgado.

El camarada Ocaña haría bien en informarse más y hacer trabajos de más valía que el actual, para lo cual creemos que tiene condiciones.

LOS TREINTA JUDAS, por Ricardo Sanz.

Sin meternos en si el autor tiene o no tiene razón en lo que denuncia en este folleto, hemos de decir que hubiera hecho mejor labor no publicándolo. Todo lo que tiende a distanciar a los hombres entre sí es una mala labor. Y en este pleito entre treintistas y los otros debe dejarse al tiempo la misión de poner las cosas en su lugar.

Esto se nos ocurre decir respecto al nuevo folleto de Ricardo Sanz, sin contar que no nos ha convencido lo que dice, como no nos convencen jamás en esta clase de asuntos las meras suposiciones.

H. N. R.

# De las conexiones

Juan Lamarck



Los cuerpos vivientes se ha dado el nombre de *conexión*, entre dos objetos determinados comparativamente, a los rasgos de analogía o de semejanza tomados en el conjunto o la generalidad de sus partes, pero concediendo mayor valor a las más esenciales. Cuanta más conformidad y extensión tienen estos rasgos, más considerables son las conexiones entre los objetos que los ofrecen, pues indican una especie de parentesco entre los cuerpos de la Naturaleza que se encuentran en este caso y hacen sentir la necesidad de aproximarlos en nuestras distribuciones proporcionalmente a sus semejantes. ¡Qué profundo cambio han experimentado en su marcha y en su progreso las ciencias naturales desde que se ha comenzado a prestar atención seria a las conexiones, y especialmente desde que han sido determinados los verdaderos principios que conciernen a su valor!

Antes de este cambio, nuestras distribuciones botánicas estaban en absoluto a merced de lo arbitrario y del concurso de los sistemas artificiales de todos los autores. En el reino animal, los invertebrados, que alcanzan la mayor parte de todos los animales conocidos, ofrecían en su distribución las divisiones más dispares, unos, bajo el nombre de insectos, y otros, bajo el de gusanos, presentando juntos los animales más diferentes y más alejados entre sí desde el punto de vista de las conexiones.

Por fortuna, el aspecto de las cosas ha cambiado en la actualidad, y si se continúa estudiando la historia natural por esta vía, sus progresos serán ciertos.

Las consideraciones de las analogías naturales impiden toda arbitrariedad por parte nuestra, pues nos muestran la ley de la Naturaleza, y esta ley obliga a los naturalistas a agrupar las masas principales según sus principios, es decir a recorrer un camino idéntico al que empleó la Naturaleza al dar la existencia a sus producciones.

Por eso todo lo que concierne a las conexiones que tienen entre sí los diferentes animales debe constituir el objeto más importante de nuestras indagaciones. Pero al citar aquí la consideración de las conexiones no se trata solamente de las que existen entre las especies, sino también de fijar las de todos los órdenes que aproximan o alejan las masas, que se deben considerar comparativamente.

Las analogías, aunque muy diferentes en valor, según la importancia de las partes que las ofrecen, pueden extenderse hasta a la conformación de las partes exteriores. Si resultan de tal modo considerables que no sólo las partes esenciales, sino también las exteriores no ofrecen ninguna diferencia determinable, en tal caso los objetos considerados no son más que individuos de una misma especie; pero si, a pesar de la extensión de las analogías, las partes exteriores no presentan diferencias perceptibles, menores, desde luego, que las semejanzas esenciales, entonces los objetos considerados son especies diferentes de un mismo género.

El importante estudio de las conexiones no se limita a comparar clases, familias y hasta especies entre sí, para determinar las analogías que se encuentran entre estos objetos: abraza también la consideración de las partes que componen los individuos, y, comparándolas entre sí, este estudio halla un medio sólido de reconocer, ya la identidad de los individuos de una misma raza, ya la diferencia que existe entre las razas distintas.





Sexto mandamiento: No fornicarás

<b>El botón de fuego</b> , por José López Montenegro ... ..	3	4'50
<b>La desocupación y la maquinaria</b> , por J. A. Mac Donald. Segunda edición ... ..	1'50	3
<b>La vida de un hombre innecesario</b> ( <i>La policía secreta del zar</i> ), por Máximo Gorki. ... ..	2	3'50
<b>El año 2000</b> , por Edward Bellamy ... ..	2	3'50
<b>La conquista del pan</b> , por Kropotkin ... ..	1'50	3
<b>Palabras de un rebelde</b> , por Kropotkin ... ..	1'50	3
<b>Cuentos de Italia</b> , por Máximo Gorki ... ..	2	3'50
<b>Anissia</b> , por León Tolstoi ... ..	3	4'50
<b>La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo</b> , por Máximo Gorki ... ..	2	3'50
<b>¿Qué hacer?</b> , por León Tolstoi ... ..	2	3'50
<b>El mundo hacia el abismo</b> , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ... ..	4	5'50
<b>Poetas y literatos franceses</b> , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ... ..	3	
<b>Infancia en cruz</b> , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ... ..	3	4'50
<b>La esfinge roja</b> , por Han Ryner ... ..	3	4'50
<b>La montaña</b> , por Elíseo Reclus ... ..	2	3'50
<b>El arroyo</b> , por Elíseo Reclus ... ..	2	3'50
<b>Evolución y revolución</b> , por Elíseo Reclus ... ..	1'50	3
<b>El calvario</b> , por Octavio Mirbeau ... ..	2	3'50
<b>El imperio de la muerte</b> , por Vladimiro Korolenko ... ..	2	3'50
<b>El dolor universal</b> , por Sebastián Faure ... ..	3	4'50
<b>La Ética, la Revolución y el Estado</b> , por Pedro Kropotkin ... ..	2	3'50
<b>La vida trágica de los trabajadores</b> , por el doctor Feydoux ... ..	3'50	3'50
<b>Los hermanos Karamazow</b> , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas ... ..	3	4'50
<b>Ideario</b> , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas ... ..	2	3'50
<b>Crítica revolucionaria</b> , por Luis Fabbri ... ..	2	3'50
<b>Ideología y táctica del proletariado moderno</b> , por Rudolf Rocker ... ..	3	4'50
<b>Los cardos del Baragán</b> , por Panait Istrati. ... ..	2	3'50
<b>La Religión al alcance de todos</b> , por R. H. de Ibarreta ... ..	2	3'50
<b>Las ruinas de Palmira</b> , por el Conde de Volney ... ..	2	3'50
<b>La Internacional Pacifista</b> , por Eugen Relgis ... ..	1	
<b>Albores</b> , por Albano Rosell ... ..	3	4'50
<b>Problemas económicos de la revolución social española</b> , por Gastón Leval ... ..	3	4'50
<b>La Inquisición en España</b> (ilustrada con diecinueve láminas) ... ..	1	
<b>El sacrilego</b> , por José Sampérez Janín ... ..	5	
<b>Secretos del Convento</b> , por Sor María Ana de Gracia ... ..	2	3'50
<b>Sebastián Roch</b> ( <i>La Educación jesuítica</i> ), por Octavio Mirbeau ... ..	2	3'50

## FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

<b>La bancarrota del capitalismo</b> , D. A. Santillán... ..	1	
<b>Origen y desarrollo del trabajo humano</b> , por el profesor G. F. Nicolai ... ..	1	
<b>Rusia actual y futura</b> , por el profesor G. F. Nicolai. ... ..	1	
<b>Los principios humanitaristas</b> , por Eugen Relgis. ... ..	0'30	
<b>La propiedad de la tierra</b> , por León Tolstoi ... ..	0'30	
<b>La Iglesia y la libertad</b> , por Lorurot-Desgranges ... ..	0'40	
<b>La prostitución</b> , por Emma Goldmann ... ..	0'25	
<b>La libertad y la nueva Constitución española</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	0'30	
<b>La lucha por el pan</b> , por Rudolf Rocker ... ..	0'50	

<b>La fabricación de armas de guerra</b> , por Rudolf Rocker ... ..	0'30
<b>Huelga de vientres</b> , por Luis Bulffi ... ..	0'25
<b>Las fealdades de la Religión</b> , por Han Ryner ... ..	0'50
<b>Generación voluntaria</b> , por Paul Robin ... ..	0'25
<b>¿Maravilloso el instinto de los insectos?</b> ... ..	0'30
<b>Feminismo y sexualidad</b> , por Julio A. Munárriz ... ..	0'50
<b>Superpoblación y miseria</b> , por Eugenio Lericolais. ... ..	0'40
<b>La virginidad estancada</b> , por Hope Clare ... ..	0'20
<b>El mareo</b> , por Alejandro Krupin ... ..	0'50
<b>La tragedia de la emancipación femenina</b> , por Emma Goldmann ... ..	0'20
<b>Entre campesinos</b> , por E. Malatesta ... ..	0'35
<b>La filosofía de Ibsen</b> , por Han Ryner ... ..	0'25
<b>¿Qué es el comunismo libertario?</b> , por Ramón Segarra ... ..	0'50
<b>El comunismo libertario</b> (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente ... ..	0'40
<b>Maternología y puericultura</b> , por Margarita Nelken ... ..	0'25
<b>Amor y matrimonio</b> , por Emma Goldmann ... ..	0'30
<b>El matrimonio</b> , por Elías Reclus ... ..	0'30
<b>La libertad</b> , por Sebastián Faure ... ..	0'30
<b>El sindicalismo</b> , por Anselmo Lorenzo ... ..	0'30
<b>El sindicalismo revolucionario</b> , por V. Grifuelhes. ... ..	0'30
<b>El problema de la tierra</b> , por Henry George ... ..	0'30
<b>Educación revolucionaria</b> , por C. Cornelissen ... ..	0'30
<b>Estudios sobre el amor</b> , por José Ingenieros. Segunda edición ... ..	0'75
<b>El subjetivismo</b> , por Han Ryner ... ..	1
<b>Crainquebille</b> , por Anatole France ... ..	0'50
<b>La muerte de Oliverio Becaille</b> , por Emilio Zola. ... ..	0'50
<b>Luz de domingo</b> , por Ramón Pérez de Ayala ... ..	0'50
<b>Infanticida</b> , por Joaquín Dicenta ... ..	0'50
<b>Urania</b> , por Camilo Flammarión ... ..	0'50

## Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
<b>Pobres y ricos</b> ... ..	0'30
<b>La política y los políticos</b> ... ..	0'30
<b>Democracia, sufragio y parlamentarismo</b> ... ..	0'30
<b>Periódicos y periodistas</b> ... ..	0'30
<b>Capital, dinero y trabajo</b> ... ..	0'30
<b>La guerra</b> ... ..	0'30
<b>La sociedad actual</b> ... ..	0'30
<b>Criminales, leyes y juzgadores</b> ... ..	0'30
<b>Socialismo, sindicalismo y anarquismo</b> ... ..	0'30
<b>El amor</b> ... ..	0'30
<b>La vida y la muerte</b> ... ..	0'30
<b>Patriotismo y nacionalismo</b> ... ..	0'30
<b>Libertad, Igualdad y Fraternidad</b> ... ..	0'30
<b>El derecho y la justicia</b> ... ..	0'30

Ptas.

## CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»

<b>Barcelona</b> .—Unión Distribuidora: Calle Unión, 19.
<b>Madrid</b> .—Agencia de distribución: Moratín, 49.
<b>Sevilla</b> .—Agencia de Distribución: Alfarería, 73.
<b>Granada</b> .—Fco. Negreté: Acera del Casino, 23.
<b>Camagüey</b> (Cuba).—Manuel Gaona: Lancers, 17.
<b>Salto</b> (Uruguay).—Antonio Cantero Ruiz: Calle Uruguay, núms. 1.655-61.
<b>Maracaibo</b> (Venezuela).—Luis R. Escobar: Ciencias, 25.
<b>San José</b> (Costa Rica).—Victor Recoba: Apartado 1.348.

**Obra de trascendental importancia.-Verdadera enciclopedia de la vida sexual**

# **El exceso de población y el problema sexual**

por el  
**Dr. G. Hardy**

**Los medios más modernos y eficaces para evitar el embarazo.—El aborto: Sus peligros y sus consecuencias.—Procedimientos abortivos empíricos y perjudiciales.—Técnica operatoria abortiva científica e inofensiva.—Divulgación de los conocimientos necesarios para la vida matrimonial y la felicidad del amor.**



Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nocivos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del Dr. Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la Humanidad.

**Esta obra en su hogar, es la mayor garantía para su felicidad sexual y su bienestar.**

Que la mujer conozca los medios prácticos y eficaces para poder gozar del amor, sin peligros ni consecuencias desagradables. Que sepa que el problema de los hijos depende de su exclusiva voluntad. Que puede ser o no madre, según le convenga, sin necesidad de recurrir a procedimientos abortivos torpes y vulgares, siempre nefastos. Que conozca al mismo tiempo los riesgos a que expone su salud con tales procedimientos. He aquí el único medio para acabar con tanto dolor y tantas lágrimas.

**Todos sus problemas íntimos resueltos. Todas sus dudas y temores desvanecidos.**

Un tomo de 448 páginas, ilustrado con sesenta y seis grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

En rústica. . . . . **10 pesetas**  
Lujosamente encuadernada en tela. . . . . **12 »**